



Tipo de documento: Tesis de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Nos/otros: jóvenes viajeros: estudio sobre la construcción de la identidad en las transiciones juveniles

Autores (en el caso de tesis y directores):

Casandra Paula Hojman Goren

Rosario Orguilla

Pablo Molina Derteano, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2019

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Universidad de Buenos Aires

Facultad de Ciencias Sociales

Carrera de Ciencias de la Comunicación



Tesina de grado

Nos/otros: jóvenes viajeros. Estudio sobre la construcción de la identidad en las transiciones juveniles.

Hojman Goren, Casandra Paula 33.613.591

casandrahojman@icloud.com

Orguilia, Rosario 35.172.566

rosarioorguilia@gmail.com

Tutor

Dr. Pablo Molina Derteano (IIGG-CONICET)

2018

Hojman Goren, Casandra Paula

Nos-otros : jóvenes viajeros : estudio sobre la construcción de la identidad en las transiciones juveniles / Casandra Paula Hojman Goren ; Rosario Orguilia. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Carrera Ciencias de la Comunicación, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-950-29-1792-4

1. Sociología. 2. Juventud. 3. Crónica de Viajes. I. Orguilia, Rosario II. Título
CDD 305.23

A la Universidad de Buenos Aires, a la Facultad de Ciencias Sociales y a la carrera de Ciencias de la Comunicación Social por brindarnos una educación pública de calidad. A sus docentes y al grupo humano que la construye día a día.

A nuestro tutor por guiarnos y a los/as entrevistados/as por confiar en nosotras y compartir sus experiencias de viaje.

A todos/as los que de diferentes maneras contribuyeron a que esta tesina sea posible.

ÍNDICE

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA.....	10
La investigación cualitativa.....	10
El método de la teoría fundamentada.....	12
Entrevista en profundidad	15
Construcción de tipos ideales.....	18
Análisis de la información.....	20
CAPÍTULO 3. JUVENTUD	23
Romper con el nido	25
Situación previaje. ¿Y si me voy?	31
Regreso. Pegar la vuelta.....	38
Expectativas a futuro. ¿Qué será de mí?	41
CAPÍTULO 4. IDENTIDAD	45
Identificaciones grupales y noción de grupo.....	45
Tipologías - Nos/otros: jóvenes y viajeros.....	52
Vínculos durante el viaje. Dime con quién andas y te diré quién eres.....	60
Autopercepción: ¿Qué ves cuando me ves?	63
En síntesis.....	67
CAPÍTULO 5. SUBJETIVIDAD.....	71
Experiencias significativas. Y no sé cómo explicarte porque sentirlo es mejor	77
Relación con el entorno cultural local.....	81
Cambios en la manera de pensar. Ya no soy quién era.	87
CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES.....	94
BIBLIOGRAFÍA.....	97

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

Hay una valoración especial en las experiencias que se adquieren durante la juventud. Entre ellas, es recurrente que los jóvenes emprendan un viaje en esta etapa de la vida, con una perspectiva de “salir a conocer el mundo”. Como parte de su trayectoria vital, abandonan su lugar de residencia para viajar y vivir en diferentes lugares. No se toman vacaciones en otro lugar, en tanto no es el hecho de viajar un agregado a sus proyectos personales, sino que afirman que van a vivenciar experiencias que los constituyan como personas.

De estos jóvenes –con frecuencia, presentes en el círculo de pares con quienes nos relacionamos–, nos interesa conocer cuáles son sus formas de viajar, qué medios utilizan para hacerlo, cómo sustentan esta experiencia, de qué modos organizan sus viajes y cómo se vinculan con otros viajeros y con los locales de los países que visitan. Asimismo, estos interrogantes nos llevan a preguntarnos si los jóvenes que viajan son un grupo homogéneo o si existen diferentes tipos de viajeros.

En un primer acercamiento a las entrevistas realizadas, identificamos un grupo mayoritario de jóvenes que coloca al arte como sustento de viaje. Por momentos distinguimos sus experiencias como contrahegemónicas y por momentos no; y nos interesó particularmente indagar en qué aspectos aparecen estos dos rasgos que de por sí pueden parecer contradictorios. Dichas experiencias se constituyen como contrahegemónicas en la narración que los jóvenes hacen de ellas, cuando exponen sus formas de vida como alternativas al modelo del sistema capitalista. Sin embargo, en algunos casos no las identificamos como tales, puesto que se enmarcan dentro de un proceso de transición juvenil que les otorga un permiso social de gozar de un tiempo extra del modo que ellos dispongan, sin que implique de por sí una ruptura con lo establecido.

Para profundizar e identificar los matices de este fenómeno social actual, nos planteamos la pregunta: ¿Cómo son las experiencias y vivencias de los jóvenes que viajan?

Teniendo en cuenta a la juventud como período de transición entre el hogar de origen y el propio, buscamos indagar qué experiencias se dan en esa transición y qué sentido tienen para estos jóvenes.

Son muchos de ellos, jóvenes de clase media o media alta. Si hay diversas juventudes según las diferentes clases sociales, lo que caracteriza la forma de vivir las transiciones juveniles de la clase media-alta es la llamada moratoria social (Margulis y Urresti, 2000). La moratoria social, entendida como un período de tiempo en que los sujetos disponen de permisos para explorar sus potencialidades, para disponer de su ocio e incluso para mejorar sus credenciales educativas. En nuestros entrevistados, esta moratoria incluye una nueva forma, que son los viajes a otros países o continentes, que se extienden por años y que suponen experiencias vividas, que pueden llegar a devenir formas de valorización en el mercado de trabajo.

En esta tesina de investigación analizaremos las experiencias y subjetividades de un grupo de jóvenes argentinos de clase media que viajan como parte de su transición juvenil. Nos proponemos analizar de qué modo la categoría hegemónica de juventud –aquella que determina qué es ser joven en la actualidad– orienta la toma de decisiones de quienes –entre sus 20 y sus 30 años– se van de viaje por un tiempo prolongado. Asimismo, abordaremos las experiencias de viaje de los jóvenes como parte de la constitución de sus identidades, centrándonos en las formas que asumen las relaciones entre quienes comparten este tipo de vivencias y en sus subjetividades; es decir, en sus modos de pensar y habitar el mundo.

Entendemos a la juventud como un proceso de transición, tanto familiar como profesional, vista como un conjunto de procesos biográficos de socialización, que intervienen en la vida de las personas desde que asumen la pubertad y que proyectan al sujeto joven hacia la emancipación (Casal, 1996). Influenciada por los cambios sociales, económicos y culturales de cada período histórico, la categoría de juventud ha sufrido transformaciones, pero siempre se mantuvo internalizada en los sujetos como una etapa para pensar en cómo organizar la vida asumiendo que la juventud es sólo una etapa que tiene fecha de caducidad. En palabras de Casal, García y Merino:

La condición juvenil basada en la transición profesional (escuela, trabajo y profesión) y en la transición familiar (emancipación familiar del domicilio parental al domicilio propio) supone que lo juvenil consiste precisamente en el camino que el joven sigue en pos de la posición social (transición profesional) y la autonomía plena (domicilio o lugar de residencia) (2011:1153).

Como señalamos, estos jóvenes que están viajando, a la vez, están transitando una moratoria social, un período de tiempo otorgado por su condición de clase que les permite postergar las responsabilidades adultas. Al ser este lapso uno de transición hacia la adultez, se espera de ellos que usen estos años para cursar sus estudios universitarios, insertarse en el mercado laboral formal y adquirir los medios económicos necesarios para abandonar el hogar de origen. El segmento de la juventud que abordamos transita la juventud de manera diferente a lo hegemónico, en tanto realizan durante este tiempo un viaje formativo de sus identidades, de ellos mismos.

El grupo de entrevistados tiene como característica en común que viaja y que son jóvenes; y como diferencia, la construcción de sus identidades, debido a que sus experiencias, diversas, forman sus identidades.

Las identidades son construidas dentro, no fuera, del discurso, necesitamos comprenderlas como producidas en espacios históricos e institucionalmente específicos dentro de prácticas y formaciones discursivas específicas, por medio de estrategias enumerativas específicas. Más aún, surgen en el seno del juego de modalidades concretas de poder y, así, son más el producto de la huella de la diferencia y la exclusión que un signo de una unidad idéntica, naturalmente establecida (Hall, 2003:4).

Realizamos entrevistas en profundidad a los jóvenes sobre sus experiencias vivenciadas durante los viajes, valiéndonos de las categorías tentativas de análisis mencionadas que nos permitieron un primer acercamiento al objeto de estudio. Una vez sistematizadas las entrevistas, durante el análisis surgieron patrones que nos permitieron distinguir diferentes estilos de viaje dentro del recorte realizado.

Una gran parte de ellos hicieron un recorrido por países latinoamericanos, con el fin de conocer las realidades sociales y correrse de su lugar dentro de la categoría social de clase media. A partir de este grupo, al avanzar en el proceso de análisis, surgió la figura de un viajero del siglo XX que es parte del imaginario social y está latente en los discursos brindados por los jóvenes viajeros. Nos referimos a Ernesto “Che” Guevara. A lo largo de esta tesina retomamos su figura y llevamos adelante una identificación de elementos que lo constituyen como modelo de este grupo de viajeros, lo que Weber (1922) desarrolla en sus escritos como “tipo ideal”.

El hecho de viajar siendo joven no es un fenómeno nuevo, de hecho, la construcción del tipo ideal del “Che” Guevara así lo ratifica. Estos viajes se han realizado históricamente como una forma disruptiva del modelo de vida capitalista, centralizados principalmente en la figura del mochilero, pero en las últimas décadas se han popularizado entre los jóvenes otros estilos de viaje que tienen que ver con la introducción del mercado laboral institucionalizado en las experiencias de viaje (como los programas de *Work and Travel*, voluntariados en hostels o trabajos de temporadas en boliches y bares). Reconocemos, en este sentido, dos grupos diferenciados de viajeros entre los jóvenes entrevistados: los “institucionalistas”, que son los que realizan este tipo de experiencia novedosa; y por otro lado, los “latinoamericanistas”, a los que identificamos con el tipo ideal del “Che”. A lo largo del desarrollo de la investigación, nos centraremos en el segundo tipo de viajeros.

En cuanto a la metodología implementada en este trabajo, interesa resaltar que partimos de un modelo conceptual inductivo en el marco de la teoría fundamentada que luego desarrollaremos con amplitud en el apartado correspondiente. Comenzamos la investigación con un par de conceptos guía y realizamos entrevistas que nos permitieron recabar los datos necesarios para dar sentido a las construcciones teóricas de las que partimos. En un segundo momento, el análisis se escindió de la juventud viajera como un grupo homogéneo y adoptamos diferentes perspectivas para abordar a los dos tipos de viajeros. Lo relevado en las entrevistas de los viajeros latinoamericanistas nos llevó a adoptar un método cualitativo flexible e incorporar la técnica narrativa contrastando aquello narrado por los viajeros latinoamericanistas con un narrador ficticio e ideal: el “Che” Guevara, en tanto autor de *Diarios de motocicleta* y personaje biográfico. Por su parte,

vinculamos las experiencias narradas por los jóvenes de un mayor grado de institucionalización social con la teoría de las instituciones Lourau (1975) y, desde una perspectiva marxista, analizamos cómo a través de ellas se incorporan normas vinculadas a la disciplina demandada por el mercado laboral capitalista.

Para llevar adelante la investigación, partimos de las siguientes preguntas iniciales:

- ¿Cómo se construye la identidad de los jóvenes a partir de los viajes realizados y su relación con los otros?
- ¿De qué manera los jóvenes incorporan las experiencias de viaje a su transición juvenil?

Objetivo principal: Describir las formas en que las experiencias de viaje se enmarcan en la transición juvenil de estos sujetos.

Objetivos particulares:

1. Explorar la emergencia discursiva de la categoría hegemónica de juventud.
2. Describir los procesos continuos relacionados con la construcción de identidad.
3. Describir estos procesos continuos en los dos tipos de jóvenes viajeros, de qué manera se conforman los grupos identitarios y los límites entre ellos.

En relación con las preguntas de indagación y los objetivos planteados, organizamos esta tesina en tres apartados centrales. En el primero de ellos se busca indagar la emergencia de la categoría hegemónica de juventud en el discurso de los jóvenes y en sus experiencias dentro del proceso de transición. En el segundo apartado se analiza cómo las experiencias de viaje forman parte de la construcción de identidades y de qué manera se conforman los grupos identitarios y los límites entre ellos. Por último, en estrecha relación con lo anterior, en el tercer apartado se abordan las subjetividades que emergen del análisis, es decir, los ordenamientos surgidos de las experiencias inmediatas del viajar, siempre mediadas por estructuras internalizadas en cada sujeto.

CAPÍTULO 2

METODOLOGÍA

La investigación cualitativa

Teniendo en cuenta las preguntas de investigación planteadas al inicio, decidimos partir de un diseño metodológico de investigación cualitativa que guíe el conjunto de acciones y decisiones destinadas a generar conocimiento respecto de nuestro objeto de estudio. Partimos de la intención de explorar, conocer y describir los rasgos subjetivos e identitarios de un determinado grupo de jóvenes, por lo que descartamos rápidamente métodos de investigación herederos del positivismo en las ciencias sociales, que abordan los hechos como datos objetivos y a los sujetos como informantes o encuestados. Con pretensiones de construir saberes acerca de una porción de la realidad actual de los jóvenes pero sin interés en generar construcciones teóricas acabadas y rígidas, optamos por darle preponderancia a la interpretación ideográfica en lugar de al análisis empírico, y a abrir los límites de la investigación a la aparición de focos emergentes orientativos. En este sentido, el punto de partida fueron las preguntas de investigación, algunas pocas categorías teóricas y un encuadre metodológico acorde con los objetivos y con el objeto de estudio.

Al basarnos en una muestra pequeña y centrarnos en el estudio de construcciones identitarias, autopercepciones y manifestaciones de discursos hegemónicos, no contamos con información cuantitativa que pueda ser procesada de modo estadístico ni con una hipótesis susceptible de comprobar de manera experimental. Optamos por llevar adelante una investigación de carácter cualitativo, al tratarse de un enfoque metodológico que nos permite explorar, describir, interpretar y conocer cómo las personas construyen el mundo a su alrededor, qué hacen o qué les sucede en términos que sean significativos.

La metodología cualitativa es aquella cuyos métodos observables, técnicas, estrategias e instrumentos concretos se encuentran en lógica de observar necesariamente de manera subjetiva algún aspecto de la realidad. Su unidad de análisis fundamental es la cualidad (o característica), de ahí su nombre: cualitativa. Esta metodología produce

como resultados categorías (patrones, nodos, ejes, etc.) y una relación estructural y/o sistémica entre las partes y el todo de la realidad estudiada (Vargas Beal, 2011:22).

El investigador mexicano enfatiza la construcción de sentido que persigue la perspectiva metodológica cualitativa, a través de observaciones e interpretaciones realizadas mediante la puesta en relación de las partes que conforman el corpus de la investigación. En el análisis surgen patrones en común, conjuntos de características y relaciones que permiten dar cuenta de la realidad investigada de manera compleja pero también organizada. Se vuelve necesario aclarar en este punto que la búsqueda de verdades subjetivas no implica una falta de objetividad en el proceso de generación del conocimiento, porque existe una sistematización basada en criterios claros y explícitos desde la cual se construye una estructura que finalmente define o explica los fenómenos abordados.

Además de buscar construir nuevos sentidos al investigar, es el sentido lo que atraviesa cada instancia de nuestra investigación en particular, ya que abordamos las construcciones identitarias y las subjetividades de los jóvenes viajeros, y vinculamos estos procesos con los discursos dominantes respecto de las juventudes a las que pertenecen. Todos ellos son aspectos simbólicos del mundo social y humano, por tanto, no cuantificables. Apuntamos, desde una perspectiva metodológica cualitativa, a acceder a los sentidos puestos en juego en la acción social y en los discursos en circulación en un contexto vívido de la realidad actual y regional.

Otra característica a tener en cuenta es que siempre se realiza un análisis de segundo orden; es decir, se analizan los dichos, discursos, redes, comunicaciones, etcétera, creados por los sujetos sociales. Desde esta perspectiva, el foco no está puesto en la realidad objetiva a la que se pueda acceder; la realidad es edificada socialmente, y existen, sobre ella, múltiples construcciones subjetivas, algunas de las cuales están en conflicto con otras. En tanto investigadoras sociales, nuestro fin es la recopilación y caracterización de estas construcciones subjetivas que en su entramado conforman el mundo social, no provenientes del interior de cada sujeto, sino constituidas en los límites con los otros. Por lo tanto, nos valemos también de un supuesto básico que se vincula con “la consideración del lenguaje

como un recurso y como una creación, como una forma de reproducción y de producción del mundo social” (Vasilachis, 2006:48). El encuentro con el otro es posible gracias al lenguaje de los signos, y es allí, en las intersubjetividades, donde se genera el sentido; y si el sentido es constituido en la trama social, partimos también de una resistencia a la naturalización del mundo social.

Retomando, sintetizamos en palabras de Ana Cecilia Salgado Lévano (2007) los postulados básicos del tipo de metodología de investigación en el que nos centramos:

- El conocimiento es construido socialmente por las personas que participan en la investigación, así como por quienes la conducen.
- La tarea fundamental del investigador es entender el mundo complejo de la experiencia vivencial desde el punto de vista de quienes la experimentan, así como comprender sus diversas construcciones sociales sobre el significado de los hechos y el conocimiento.
- El conocimiento resulta de tal interacción social y de la influencia de la cultura (2007:71).

Para finalizar este apartado, reponemos los objetivos fundamentales de cualquier estudio de carácter cualitativo: identificar formas y mecanismos bajo los cuales los diferentes actores dan sentido al mundo en el que viven y distinguir los modos de interrelación entre ellos, sobre los cuales se construye lo que conocemos como realidad.

El método de la teoría fundamentada

Como método general dentro del diseño cualitativo nos enmarcamos en el modelo conceptual-inductivo, el cual enfatiza el contexto de descubrimiento, por lo tanto, no se inicia con predicciones hipotéticas a contrastar luego con la observación de los hechos sociales como en el método hipotético-deductivo. Con este enfoque, que tiene sus inicios en la época moderna con autores como Bacon, Galileo y Descartes, se instaura una doble

hermenéutica entre el sujeto y el objeto (Giddens, 1938). Al describir la investigación cualitativa nos referimos a que siempre se realiza un análisis de segundo orden, porque el mundo es ya interpretado por los sujetos, de otro modo no podríamos vivir, y lo que hacen las ciencias sociales es una interpretación de la interpretación de estos sujetos. De modo que la materia de la que está hecha la interpretación en las ciencias sociales es la misma de la que está hecha la interpretación de los sujetos. Hay un movimiento de ida y vuelta del conocimiento al objeto de estudio y del objeto de estudio al conocimiento; hay un proceso de interacción y retroalimentación entre ambas instancias.

Una investigación se inicia teniendo como marco teórico algunos conceptos y categorías, pero es luego el objeto el que imprime el trayecto de la investigación, que deriva en una construcción teórica que también influirá en esa porción de realidad estudiada.

El modelo de investigación conceptual inductivo está estructurado en las siguientes dimensiones sucesivas:

1º: inicio de la observación de los hechos sociales;

2º: obtención y clasificación de datos hasta lograr la saturación;

3º: formulación de conceptos e hipótesis;

4º sistematización y estructuración de los conceptos e hipótesis para la construcción de teorías (Katayama, 2014:46).

Dentro del modelo conceptual inductivo de la investigación cualitativa, existe una diversidad de métodos a seleccionar de acuerdo con las preguntas de investigación y el objeto de estudio. Los métodos marcan un camino de indagación, proponen determinado instrumental de estrategias que se desprenden de las concepciones fundamentales que cada método asume como teoría de la realidad (Vargas Beal, 2011).

En nuestro caso, optamos por el método de la teoría fundamentada (Glaser y Straus, 1967), basada en la premisa de que las proposiciones teóricas surgen a partir de los datos obtenidos en el transcurso de la investigación, por lo que no se comienza a indagar el objeto

con categorías cerradas sino con conceptos teóricos que orienten este proceso. Dos razones nos llevaron a seleccionar este método: lo acotado del estado del arte respecto del tema seleccionado y la consiguiente necesidad de generar un corpus de análisis singular antes de plantear una hipótesis o de retomar categorías puntuales.

Conceptualmente, la teoría fundamentada constituye una metodología que crea teorías de mediano alcance, no deduciéndolas de conceptos ya estudiados por otros investigadores, sino induciéndolas tomando como fuente la información recabada del propio recorte de la realidad a abordar. Como señala Xavier Vargas Beal: “Su objetivo es observar, analizar y reflexionar algún aspecto de la realidad para producir redes de relaciones sistémicas (a veces incluso causales) que permitan interpretar esa misma realidad de una manera consistente” (2011:33).

Según Inciarte (2011), este método es considerado uno de los sustentos con mayor peso en los procesos de la investigación cualitativa. Los procedimientos y las herramientas que propone están en completa correspondencia con la perspectiva desde la que se entiende que lo estudiado son sujetos sociales, actores “[...] portadores de perspectivas e interpretaciones de sí mismos y sus acciones sociales, y al investigador le corresponde aprender todo lo que pueda acerca de aquéllas [...]” (Galeano, 2004:166).

El procedimiento que llevamos adelante en el marco de este encuadre metodológico fue la comparación constante propia de la teoría fundamentada; es decir, realizamos de forma paralela los procesos de codificación y de análisis, con el fin de generar teoría a lo largo del trayecto de investigación. De esta manera, avanzamos combinando el análisis de los datos cualitativos obtenidos en la recolección con los conceptos y categorías, sin dejar de lado la posibilidad del surgimiento de otras nuevas. La aplicación de este método abre la posibilidad de generar teoría que esté en correspondencia con los datos, y además, permite examinar una gran variedad de datos.

Se pueden distinguir diferentes momentos dentro de la investigación, sin embargo, no son instancias sucesivas, al tratarse de un tipo de proceso no lineal. Katayama ordena los momentos, no secuenciales sino reiterativos, de la siguiente manera:

- 1° identificación de datos o unidades de análisis;
- 2° categorización abierta;
- 3° elaboración de memos, o elaboraciones preliminares de sistematización de los datos;
- 4° categorización sistemática de los datos;
- 5° ordenamiento de los memos y planteo de la teoría (Katayama, 2014:67).

Otro aspecto importante a señalar en la metodología utilizada es que el muestreo se cierra por saturación, no es previsto de antemano. Esta característica se relaciona con la no linealidad, puesto que se trata de un camino interactivo: se avanza, se vuelve al inicio, se vuelve a avanzar y así consecutivamente, en una especie de círculo virtuoso. La recolección de datos se detuvo cuando se produjo una saturación de la muestra; es decir, cuando los casos analizados ya no realizaron aportes significativos que permitieran el surgimiento de nuevas categorías a las que veníamos planteando.

Entrevista en profundidad

La técnica de análisis que se utilizará será la entrevista, partiendo de preguntas disparadoras para abrir el diálogo entre el investigador y el entrevistado, pero no presupone respuestas cerradas, sino que da lugar al desarrollo del tema y a la indagación de aquellos aspectos enriquecedores para la investigación. La entrevista busca establecer una relación con el otro, en la que se generan preguntas y respuestas, algunas establecidas de antemano, y otras, espontáneas, que derivan de la conversación. Este es un tipo de entrevista que se sustenta en el ejercicio del diálogo con base en una capacidad de escucha que permite estar más atento a lo que el otro dice, expresa, sugiere. Los investigadores “no deciden de antemano las cuestiones que ellos quieren preguntar, aunque suelen entrar a la entrevista con una lista de temas de los que hay que hablar” (Hammersley y Atkinson, 1994:128). Se sigue el formato de una conversación normal y no el de un intercambio formal de preguntas y respuestas. Según Spradley (1979), la preocupación central está dada por el interés y la atención en lo que el entrevistado busca transmitir. Lo central es lograr comprender el

punto de vista del otro; es necesario, en este sentido, pedir aclaraciones o ampliaciones de lo expresado. El reconocimiento de nuestras limitaciones y la ignorancia sobre muchos de los aspectos en cuestión contribuyen a generar un clima y una dinámica fundamental para garantizar la fecundidad del encuentro.

Se busca que exista un diálogo fluido entre el entrevistador y el sujeto estudiado, que se genere un clima adecuado en el que el sujeto exprese cómodamente sus motivaciones, creencias y sentimientos sobre un tema. Lo primero es escribir una guía de preguntas, para que el entrevistador se centre, en la medida de lo posible, en el tema que se está estudiando. Esta guía no es estructurada, sino que se desarrolla por cada caso investigado.

Existen tres tipos de guías:

1. estructuradas: los temas de la entrevista y las preguntas que se habrán de formular acerca de cada tema están especificadas y el investigador no puede bajo ningún concepto salirse de estas;

2. semiestructuradas: los temas de las entrevistas y las preguntas están establecidos, pero se permite que el investigador utilice su criterio para intercalar nuevas preguntas u obvie algunas de las ya establecidas, según lo crea pertinente en cada entrevista;

3. abiertas: los temas de la entrevista están determinados, pero no las preguntas específicas y, a medida que vaya marchando la entrevista, el entrevistador podrá formular las preguntas que crea convenientes. Si bien los temas están establecidos, el entrevistador podrá agregar otros nuevos (Katayama, 2014:81).

En este trabajo, seleccionamos y desarrollamos entrevistas en profundidad semiestructuradas. Confeccionamos una lista de preguntas y temas pero, a su vez, a medida que se fue interactuando con los entrevistados, se reformularon algunas preguntas y se hicieron otras nuevas, según lo creímos pertinente para la investigación.

En cuanto a la lista de preguntas realizada, en una primera instancia hicimos un cuestionario y luego lo fuimos modificando¹. Al ser un método de comparación constante, en las primeras entrevistas notamos que algunos temas salían naturalmente, pero al mismo tiempo, que era necesario profundizar en otros. Creamos entonces un segundo cuestionario, que buscó indagar más en los temas grupales, de distinción entre diferentes grupos, y también profundizar en las transformaciones personales desencadenadas por las experiencias contadas.

En la entrevista en profundidad se subraya la reproducción del discurso motivacional de una personalidad típica en un contexto social definido (...) se destaca la acción social del sujeto dentro de un grupo de referencia específico, el discurso que se genera aborda las evaluaciones acerca del propio actor y de los otros en un proceso interactivo (Mejía, 2007:193).

Sus campos de aplicación son los siguientes:

- reconstrucción de trayectorias pasadas;
- estudio de representaciones sociales personalizadas;
- investigación de la interacción entre constituciones psicológicas personales .y conductas sociales específicas;
- estudio de perspectivas institucionales;
- análisis de las reacciones de la población frente a una opinión general

(Katayama, 2014:82).

Por otra parte, los elementos de la entrevista en profundidad son:

- el encuadre espacial debe ser un lugar agradable y tranquilo;
- el entrevistador debe ser empático con el entrevistado, buscar siempre la objetividad en las respuestas y ser respetuoso de las opiniones de aquel.

¹ La guía de preguntas se encuentra en el anexo de este trabajo. Las desgrabaciones de las entrevistas en profundidad están disponibles en el anexo de la versión digital de esa tesina.

Se recomienda que el entrevistador tenga rasgos congruentes con el entrevistado, así como conocimientos de técnicas de entrevista y habilidades sociales;

- el entrevistado debe ser alguien que concrete sus respuestas, y es preciso que esté tranquilo y cómodo durante la entrevista. Se debe controlar su evasión, así como mantener su interés (Katayama 2014:83).

La selección de los entrevistados se basó en los siguientes criterios: jóvenes de entre 20 y 30 años que han estado fuera de su país de residencia durante un período de tiempo mayor a diez meses, por motivos no vinculados a estudios académicos o al desarrollo profesional.

Al realizar las entrevistas en profundidad, enfocamos el cuestionario en abrir el diálogo para que los entrevistados compartieran con nosotras sus experiencias y vivencias de viaje, su historia personal, sus proyecciones a futuro. Hemos buscado constantemente crear un clima de intimidad, y mantener el interés a través de las anécdotas y experiencias personales de los sujetos a investigar.

Construcción de tipos ideales

Transcurrida la primera etapa indagatoria de la investigación, una vez realizadas las entrevistas, durante la sistematización surgieron patrones que nos permitieron diferenciar los estilos de viaje que llevaron adelante los jóvenes. Gran parte de ellos hicieron un recorrido por países latinoamericanos, con el fin de conocer las realidades sociales, de correrse de su lugar dentro de la categoría social de clase media.

En el proceso de análisis surgió la posibilidad de retomar un tipo de metodología presente en los escritos weberianos con el propósito de abordar este subgrupo mayoritario de viajeros: la construcción de tipos ideales. A través de esta metodología, Weber echó luz sobre una variedad de aspectos de la realidad social.

En palabras del sociólogo alemán, un tipo ideal "en su pureza conceptual, es inhallable empíricamente en la realidad: es una utopía que plantea a la labor historiográfica

la tarea de comprobar en qué medida la realidad se acerca o se aleja de ese cuadro ideal" (1982:79, 80). Son construcciones que sirven como punto de partida para el análisis o la construcción de hipótesis de aquello que se está estudiando. Pensándolo de manera metafórica, Weber postula que es como "una reacción física calculada sobre el supuesto de un espacio absolutamente vacío" (1993:17).

Puertas Trujillo (2006) sistematiza las descripciones, construcciones y aplicaciones de los tipos ideales que aparecen a lo largo de las obras de Weber. Afirma que existen cuatro maneras diferentes de elaborar estas tipologías. La primera y considerada más simple es la de elegir una parcela de la realidad social y construir un tipo ideal de ella, seleccionando el concepto que se quiere tipificar y asignándole valores. La segunda manera es aquella en la que, a partir de una revisión amplia de casos empíricos respecto de un concepto, se formula una tipología ideal, basándose en los indicadores típicos posibles que se desprenden de los casos analizados. La tercera forma de elaborar tipologías ideales es la de razonar un concepto de forma dialéctica, es decir, valiéndose de dos ideas opuestas para generar los valores típicos. Finalmente, también se puede construir un tipo ideal de forma más abstracta, proyectando hacia el futuro un concepto a partir de una tendencia social.

A los fines de analizar al subgrupo de viajeros que recorren América Latina, importa retomar el tipo ideal que se crea a partir la revisión histórica². Weber se vale de esta metodología cuando tipifica los fundamentos de la dominación y lo hace a partir del abordaje de casos históricos. Sin embargo, es importante remarcar que no existen ejemplos históricos de alguna dominación en estado puro, de ahí que son tipos ideales. Si se aborda una realidad social desde la metodología de tipos ideales, el investigador no debe pretender la coincidencia entre la realidad y el tipo ideal, porque este último no se constituye como espejo sino más bien como plantilla que aporta luz al abordaje de los inconmensurables fenómenos sociales. Según Weber, el término ideal nunca debe entenderse como positivo, deseable, perseguible o ejemplar, sino como abstracto, puro, lógico, utópico. "Trátase de la construcción de conexiones que parecen como suficientemente motivadas para nuestra

² Weber tipifica tres modos de dominación, de acuerdo con el fundamento primario de su legitimidad: dominación de carácter racional, dominación de carácter tradicional y dominación de carácter carismática. Conceptos desarrollados en el cap. III de su libro *Economía y Sociedad* (1era ed. 1922).

fantasía, esto es, como ‘objetivamente posibles’, adecuadas respecto de nuestro saber nomológico" (Weber, 1993:81).

En este sentido, retomamos la figura de un viajero del siglo XX que es parte del imaginario social y que está latente en los discursos brindados por los jóvenes viajeros. Nos referimos a Ernesto “Che” Guevara. Retomamos su figura y llevamos adelante la identificación de elementos que lo constituyen como modelo de este grupo de viajeros. El “Che” existe como experiencia histórica; sus viajes son hechos históricos. El mito del “Che” viajando por Latinoamérica es un tipo ideal que surge de una revisión histórica, es creado a través de múltiples construcciones discursivas.

Análisis de la información

La teoría fundamentada se propone construir conceptos que se deriven de la información emanada de las personas que viven las experiencias que se investigan. Así, la conceptualización llega a ser una perspectiva abstracta y simplificada del conocimiento que ellos tienen del mundo y que se quiere representar. De acuerdo con la manera en que los entrevistados narran lo vivido y cómo conciben la realidad analizada es que van apareciendo las categorías de la investigación; mediante comparaciones constantes entre ellas, se va estableciendo el patrón existente y así emerge la teoría.

Tras una transcripción literal de las entrevistas en profundidad, comenzamos el proceso de análisis. Como primer paso llevamos a cabo la técnica de codificación abierta (Strauss y Corbin, 1990), que consiste en descomponer los datos en partes discretas, comparar en busca de similitudes y diferencias, y agrupar bajo conceptos más abstractos aquellos acontecimientos, objetos, acciones o interacciones que se consideren conceptualmente similares en su naturaleza o relacionados en cuanto al significado. A partir de estos conceptos se procede a establecer categorías, mediante una clasificación o agrupación de conceptos en otros rótulos aún más abstractos. Continuando con la comparación constante, se van identificando las posibles relaciones entre las dimensiones de las propiedades de las categorías, en un proceso de organización y de articulación de los elementos. En la integración de categorías y sus propiedades se continúa con una selección cada vez más afinada; se va delimitando aquello relevante y se descarta lo accesorio, en concordancia con las preguntas de investigación.

La información codificada permite alcanzar formulaciones teóricas preliminares que, junto con las anotaciones o memos del investigador y la literatura recabada sobre el tema, serán la base de la escritura de la teoría.

Para realizar la sistematización de las entrevistas en profundidad utilizamos el *software* ATLAS.Ti, una de las aplicaciones tecnológicas más extendidas en el campo de los estudios de investigación cualitativa. El *software* contribuye en la organización el trabajo y ofrece facilidad para analizar un amplio volumen de datos recabados. Fundamentalmente, se caracteriza por permitir concentrar en un único archivo todos los registros y realizar en los mismos documentos una codificación abierta. Visualmente, la sistematización se vuelve más clara, se crean códigos y se los pone en relación con fragmentos de textos; se dispone de un listado flotante de estos códigos creados y existe la posibilidad de modificar los rótulos propuestos en todo momento. También nos permitió seleccionar citas de frases o párrafos completos, colocar anotaciones o memos vinculados a una parte del texto y construir conceptualizaciones en el mismo entorno del documento.

CAPÍTULO 3

JUVENTUD

Existe un acuerdo mayoritario en las investigaciones que abordan el tema de la juventud (Margulis y Urresti, 1996; Reguillo Cruz, 2000; Bourdieu, 2002; Chaves, 2005) respecto de que esta categoría no se define por sí misma porque es una construcción social nacida a finales de los cincuenta y consolidada en los sesenta por una serie de factores emergentes en la época de posguerra. Entre ellos, la aparición de un mercado de consumo orientado a los jóvenes, el incremento de los medios masivos de comunicación y su vínculo con la emergencia de una cultura juvenil globalizada, la extensión de la educación secundaria obligatoria y el arribo de un estilo cultural y estético distintivo para esta generación.

En tanto la categoría juventud no está definida por la edad ni posee límites fijos de carácter universal, al abordarla se vuelve necesario acudir a los testimonios de quienes la vivencian. La pretensión de este apartado es dar lugar a las narraciones de los jóvenes que cuentan sus experiencias de viaje, con el fin de reconstruir cómo viven la juventud.

Para aproximarnos, tomamos como conceptos sensibilizadores y marcos de las experiencias el desarrollo teórico acerca de trayectorias y transición juvenil del sociólogo español Joaquim Casal (1996). Estos conceptos permitieron el diálogo y la construcción de datos abiertos y se volvieron necesarios para el primer abordaje, pero con una salvedad: estuvimos dispuestas a abandonarlo si no producían emergentes para una codificación abierta. Ambos conceptos están ligados a un enfoque biográfico que define la juventud como un tramo dentro de la biografía, que debe ser abordado por las ciencias sociales pensando a la sociedad como estructura y, al mismo tiempo, a los hombres y mujeres como actores. Posicionadas en este punto de partida, preguntamos a los jóvenes por la salida del hogar de su familia primaria, sus percepciones sobre la construcción de futuro, su trabajo y los modos de solvencia económica. Centrándonos en la experiencia de viaje, buscamos conocer las motivaciones que los impulsaron a viajar, las expectativas al momento de partir, los modos de vida adoptados durante el viaje y los vínculos constituidos.

Lo primero que notamos a partir de las entrevistas es que las experiencias de viaje siempre son heterogéneas, diversas para cada sujeto, pero aun así, algunas de ellas comparten varios aspectos, mientras que otras asumen características marcadamente diferentes. Dentro del colectivo de jóvenes entrevistados –argentinos, de clase media y viajeros–, distinguimos dos grandes modos de viajar, teniendo en cuenta si en su recorrido forman parte o no de espacios institucionales.³

El primero de estos grupos, al que llamamos “latinoamericanistas”, es el más numeroso de la muestra relevada. Al ser mayoritario, abordamos con mayor detalle y profundidad las construcciones identitarias y las subjetividades emergentes de los integrantes este grupo. Los denominamos *latinoamericanistas* porque en sus recorridos prevalecen países de América Latina, principalmente aquellos con raíces culturales vinculadas a los pueblos originarios y sin una estructura urbana desarrollada. Encontramos en estos viajeros una continuación del estereotipo de viajero aventurero, conocido como mochilero.

El concepto de mochilero hace referencia a un tipo de turista que realiza un viaje auto-gestionado de larga duración con múltiples destinos a los que se llega a través de un itinerario flexible. Suele asociarse también a un desembolso económico reducido y a un uso mínimo de la industria turística habitual. En general, este tipo de turista rechaza clasificarse como tal y afirma buscar un contacto más profundo con la naturaleza o con la población de los países que visita (Maoz, 2007:123).

Como primera descripción general, los viajeros latinoamericanistas comparten con los mochileros algunos rasgos que los diferencian de otros tipos de viajeros. Mencionamos, por ser los más distintivos: el escaso gasto de dinero al viajar y el alejamiento de la industria turística y de los recorridos promocionados. Su forma de organizar el viaje es autogestiva y, para sustentarse, trabajan de forma independiente realizando actividades artísticas callejeras como malabarismo o artesanías. Los latinoamericanistas también suelen mostrar inquietudes sociales y un pensamiento crítico hacia el sistema capitalista, lo que

³ Este criterio es tomado como referencia porque observamos que condiciona sus experiencias vividas, sus modos de percibir los lugares, a los otros y a sí mismos.

hace que sus destinos predilectos sean mayormente aquellos lugares donde el proceso de globalización aún no ha permeado todos los aspectos culturales locales. Como señalábamos en la introducción, dentro de la literatura latinoamericana existe un ícono que se convirtió en referente del viaje aventurero como forma de apertura hacia nuevas realidades: Ernesto “Che” Guevara. Por entonces, un joven de 23 años, proveniente de una familia argentina relativamente acomodada, que en diciembre de 1951 parte con su amigo Alberto Granado en una motocicleta apodada “La poderosa” a recorrer largos kilómetros por tierras latinoamericanas. Casi con lo puesto y con la moto rota a mitad de camino, los jóvenes recorrieron durante nueve meses Argentina, Chile, Perú, Colombia y Venezuela.

El segundo de los grupos es más reducido en nuestra muestra, pero al mismo tiempo es el tipo de viajero que está en auge y que se construye desde la narrativa de la industria del turismo joven. Está conformado sólo por dos de los entrevistados, es por ello que los tomaremos como conjunto aparte, pero no podremos llegar a generalizaciones mayores en el alcance de esta investigación. Su motor principal de viaje es la búsqueda de nuevas experiencias, de ruptura con una rutina diaria abrumadora. Sus prácticas viajeras se mantienen enmarcadas en lo institucional, ya sea por trabajos temporales en dependencia de un patrón o jefe, o por formar parte de propuestas ofrecidas por otros tipos de organizaciones socioeconómicas no laborales. Este tipo de viajero emerge del contexto actual en el que irrumpe un discurso hegemónico que plantea el viajar casi como un imperativo del ser joven.

Romper con el nido

La infancia, casi, ha desaparecido, acorralada por una adolescencia tempranísima. La primera juventud se prolonga hasta después de los treinta años. Un tercio de la vida se desenvuelve bajo el rótulo, tan convencional como otros rótulos, de juventud. Todo el mundo sabe que esos límites, que se aceptan como indicaciones precisas, han cambiado todo el tiempo.

(Sarlo, 1994)

Al momento de comenzar el viaje, la mayoría de los jóvenes entrevistados estaban viviendo en la casa de su familia nuclear: con madre, padre, hermanos/as. Irse de viaje es vivido como una primera forma de emancipación del hogar, un momento de despegue del núcleo familiar. Algunos jóvenes son parte de la marcada tendencia de las clases medias de retrasar la ida del hogar de origen, mientras que otros ya se han ido pero debieron regresar por ruptura con la pareja conviviente o por cuestiones económicas vinculadas a lo que implica afrontar los costos de una vivienda. Asimismo, su sostén económico estaba centrado principalmente en los padres, pero al viajar buscan sustentarse de diversos modos, de forma independiente de sus familias.

Como señala la cita de Sarlo transcrita líneas arriba, la juventud tiende a prolongarse en los sectores medios y altos, en tanto la conformación de un hogar propio, la emancipación familiar y la estabilidad laboral suelen postergarse. Un informe publicado en 2008 por el Organismo Internacional de la Juventud (OIJ-CEPAL)⁴ remarca este aspecto en el estudio acerca de los vínculos entre los jóvenes de Iberoamérica y la cohesión social, entendida esta última como las estructuras o instituciones que facilitan la inclusión social. Afirmo que las dinámicas del mercado laboral generaron mayores dificultades de inserción ocupacional para los jóvenes; fundamentalmente, la creciente informalidad e inestabilidad de sus ocupaciones. En este escenario de flexibilidad se evidencia una tensión entre las expectativas de autonomía y las posibilidades reales de ejercerla, lo que hace que muchos jóvenes permanezcan durante más años en sus hogares de origen.

En esta misma línea, una investigación de grado de Alicia Bonelli (2015), que indaga las actitudes y conductas de los jóvenes entre 20 y 30 años, de clases medias-altas, residentes en la Ciudad de Buenos Aires y del Área Metropolitana de Buenos Aires, presenta las proyecciones a futuro expresadas por 800 jóvenes. En primer lugar, al referirse al futuro próximo, la mayoría se imagina trabajando en algo que les guste y con mayor estabilidad laboral; y en segundo lugar, proyectan irse a vivir solos, con una pareja estable, o bien formar una familia. En cuanto a las expectativas a largo plazo, se posiciona como principal meta viajar; y en segundo lugar, aparecen en igual proporción intenciones de

⁴ El estudio analiza los vínculos entre los jóvenes y la cohesión social, entendida tanto como las estructuras e instituciones que facilitan la inclusión social (educación, empleo, protección social), así como el sentido de pertenencia a la comunidad.

formar familia y de independizarse. Dos de estos datos son útiles para echar luz sobre el escenario vivido por el sector de la juventud que estudiamos. Por un lado, la prioridad que dan los jóvenes de sectores medios y altos a avanzar hacia la autonomía plena, que se expresa en metas tales como alcanzar un trabajo estable, desarrollarse profesionalmente, tener mayores ingresos, formar familia. Las expectativas del futuro próximo corresponden a la transición laboral y familiar señalada por Casal (1996); por otro lado, viajar aparece como horizonte a futuro para un amplio porcentaje de los jóvenes, a la par de proyecciones más tradicionales como las mencionadas.

Hasta no hace mucho tiempo, las trayectorias juveniles de las clases acomodadas no contaban en su abanico de posibilidades la disposición a vivir este tipo de experiencia de varios meses, incluso años. Existe una mirada social positiva acerca del viajar que décadas atrás no estaba presente, o por lo menos, no de la manera en la que hoy viajar implica muchas veces un recorrido sin rumbo, abierto al descubrimiento constante de lo nuevo y hacia posibles situaciones imprevistas (aunque puede ser redundante, vale aclarar que se hace referencia a viajar sin que se trate de vacaciones, ni hacerlo por estudio o trabajo). Aquello que fue en su momento rupturista se transformó en las últimas décadas en algo bien visto, pero fue decorado con rasgos que viraron del papel del mochilero vagabundo hacia el papel de un fresco aventurero.

En el grupo de jóvenes que abordamos en esta investigación, viajar se presenta como una resolución posible entre el deseo de emanciparse y la imposibilidad de concretarlo; les permite distanciarse un tiempo prudente de los hogares nucleares, sin abandonarlos por completo y con la certeza de que, al regresar, habrá un techo bajo el cual cobijarse. En los discursos de las entrevistas en profundidad aparecen marcas que dan cuenta de la búsqueda de autonomía del círculo de mayores cercanos. No abandonaron los hogares de origen para formar sus propios hogares y unidades familiares, pero sí los han abandonado durante meses y hasta años, en algunos casos, para viajar por el mundo, solos o con amigos.

En relación con los vínculos que mantienen con sus respectivas familias, encontramos diversas respuestas con un eje en común: dicen llevarse relativamente bien

con sus familiares cercanos, pero exponen la presencia de un tutelaje del que quieren desprenderse.

“Bastante bien con mi viejo la relación, o sea, me relaciono pero no tanto (se ríe), ni siquiera le digo ‘papi’, es así la relación, pero con los otros súper bien; yo antes iba a la escuela y vivía bajo el techo de mi vieja, entonces hacía la vida que tenía que hacer debajo de las órdenes de ella, y después, al cumplir 18 años y ya con tomar mis propias decisiones, me fui de viaje y ahí o sea, modificó mi vida a partir de ahí porque después siguió casi siempre igual desde los 18 hasta los 26 de ahora” (W).

“Buena, menos con mi madre, buena. Básicamente tenemos una buena relación, pero hasta ahí. No sé, ella tiene un pensamiento a veces muy egoísta básicamente. Lo que para ella está bien... como que tienen que ser las cosas como a ella le parecen. Muy estructurada. Mi casa, mis reglas” (S).

Si bien los vínculos con la familia no son conflictivos, los jóvenes ansían un distanciamiento que les posibilite libertad de acción y decisión; buscan correrse de la mirada adulta y juzgadora del padre y/o madre.

“Terminé la escuela (se ríe), no me podía ir antes porque mi mamá no me dejaba” (W).

“Claro, porque estaba en Buenos Aires y seis meses antes de irnos había vuelto a la casa de mi vieja... y no es lo mismo volver a la casa cuando ya te fuiste de tu casa. Entonces sentí esa situación como... necesito mi espacio, quiero irme. Y dijimos con mi amiga, vamos a arrancar” (M).

Esta necesidad de tomar distancia de la familia aparece de modo recurrente al indagar sobre los vínculos familiares y sobre aquello que los motivó a emprender viaje. Acerca de qué lo llevo a irse a Nueva Zelanda durante un año, uno de los jóvenes explicó:

“Por empezar, internos a mí, una situación de alejarme un poco de mi familia, pero por mi forma de ser, por motivos familiares ya que mi familia es muy complicada, compleja” (A).

Otra de las entrevistadas, quien se fue de viaje durante cuatro años, señaló que el cuestionamiento de su familia sobre cómo iba a hacer para emprender el viaje o en qué lugares se iba a quedar actuó como limitaciones que tuvo que sortear tiempo antes de irse.

“Mis padres, si bien son superliberadores, viajes, no sé qué... vienen de una cultura muy estructurada, que si bien hace más años que viven en Argentina que en su propio país, tienen algo superarraigado de su manera, de su estructura de vida” (G).

Tomamos el enfoque sociológico de la juventud como transición porque, a diferencia de otros enfoques, en él se adopta como punto de partida al actor social como protagonista situado, proyectado hacia el futuro a través de una serie de acciones devenidas de la articulación compleja entre lo racional, lo emocional, lo social y lo cultural. Los jóvenes, al armar su mochila o equipaje, salir a andar kilómetros de mundo y permanecer meses o años enteros lejos de sus hogares, avanzan hacia su autonomía y se inician en un proceso de emancipación de los adultos con los que convivían hasta ese entonces. “La juventud no es otra cosa que un proceso social de autonomía y emancipación familiar plena que tiene lugar en un tramo de la biografía”, afirman Casal, García y Merino (2011:29).

Ellos manifiestan en las entrevistas la necesidad de alejarse del hogar, de buscar un espacio de mayor independencia que no les es otorgado por la dinámica familiar. Es en esa búsqueda y en las experiencias subsiguientes de viaje donde aparece el indicador de un comienzo de transición hacia la independencia familiar y el acercamiento a la adultez.

Se entremezcla la búsqueda de autonomía con la presencia familiar de un adulto tutelar, que coloca a los jóvenes como futuro y que de diferentes formas les señalan el camino esperable del deber ser. Este choque de los adultos con los jóvenes está vinculado al encuentro entre una generación y otra, factor que también incide en el modo de transición de los jóvenes. Entendiendo que *generación* alude a lo que Margulis y Urresti definen como:

La época en que cada individuo se socializa, y con ello a los cambios culturales acelerados que caracterizan nuestro tiempo. Cada generación puede ser considerada, hasta cierto punto, como perteneciente a una cultura diferente, en la medida en que

incorpora en su socialización nuevos códigos y destrezas, lenguajes y formas de percibir, de apreciar, de clasificar y distinguir (...) Por lo tanto las generaciones comparten códigos, pero también se diferencian de otras generaciones, y al coexistir al interior de un mismo grupo social –por ejemplo una familia– las diferencias generacionales se expresan, frecuentemente, bajo la forma de dificultades y ruidos que alteran la comunicación y, a veces, en abismos de desencuentro, que en gran parte tienen que ver con que no se comparten los códigos (2008:3).

Así lo expresa una de las jóvenes al relatar la distancia existente entre sus padres y ella, en relación con aquellos espacios considerados como formativos, cuando, siendo adolescente, quiso irse de viaje:

“Terminé el secundario y les dije a mis papás ‘yo no voy a estudiar, me voy a ir de viaje a conocer el mundo, quiero ser una persona experimentada. Y creo que eso la facultad no me lo va a dar’. Y bueno, ellos me dijeron que no, se rieron, y me mandaron a un psicólogo. Así que decidieron que estudie. Y ahí empecé a estudiar, me di cuenta que no iba, y me fui. Mi decisión importaba más que la de ellos” (S).

Reguillo Cruz (2007) explica parte de este desencuentro generacional al plantear que el Estado, la familia y la escuela piensan a la juventud como categoría de tránsito, la valoran por lo que será o por lo que dejará de ser; mientras que los jóvenes se conciben a sí mismos y al mundo desde el presente. Las pretensiones de los adultos respecto de los jóvenes difieren muchas veces de aquello que los jóvenes proyectan. Mientras que la generación de padres y madres valora la formación académica para un desarrollo profesional, los hijos encuentran otros campos formativos que resultan más atractivos o afines a sus presentes.

Además del desencuentro entre padres e hijos, se da una suerte de imposición entre una generación y otra, de la cual los jóvenes quieren desprenderse. Hay una elección de alejarse de las familias. Como se viene señalando, si bien la moratoria social tiene que ver con el retraso de la conformación de un hogar propio y de inserción laboral, esto no implica necesariamente una postergación absoluta de la autonomía propia de la adultez, ya que de todos modos aparece la necesidad de tomar distancia de la familia y comenzar a manejarse

de forma independiente de los mandatos descubriendo o guiándose por los intereses personales propios. Por lo tanto, el momento del viajar puede entenderse como un paso dentro del proceso de transición.

Este impulso de autonomía en los jóvenes también podemos rastrearlo la historia del “Che” Guevara, quien vivía en la ciudad de Buenos Aires con su familia al momento de emprender el histórico viaje. En ese entonces, estudiaba Medicina en la Universidad de Buenos Aires (UBA), residía en el primer piso de un edificio ubicado en el barrio de Palermo y trabajaba tiempo parcial con un doctor alergista del que había sido paciente. Según cuenta su biógrafa Álvarez de Toledo (2012), en sus años de estudiante universitario buscó tener sus propios ingresos y tuvo un emprendimiento fallido junto a un amigo cordobés que estaba estudiando Derecho. Ambos habían desarrollado un insecticida, producido en el garaje de los Guevara, que pusieron a la venta con el nombre de *Vendaval*. Pero al poco tiempo, cuando estaba comenzando a darles réditos económicos, tuvieron que dejar de venderlo porque los químicos del reactivo eran nocivos y ambos padecieron un principio de intoxicación. En enero de 1950, Ernesto decide emprender viaje solo al norte de la Argentina, aprovechando las vacaciones en la universidad. Elige viajar en una bicicleta a la que le había colocado un pequeño motor, pero su entorno cercano no confiaba en que fuera a llegar muy lejos:

(...) tuvo mucho cuidado de no hablar de sus planes ni dar detalles de su itinerario: si algunos miembros de su familia ya estaban diciendo que no llegaría ni a Pergamino, a unos doscientos treinta kilómetros de Buenos Aires, mucho menos lo creerían capaz de llegar a las provincias norteañas (Álvarez de Toledo, 2012:78).

Del mismo modo, cuando tiempo después comienza su viaje por Latinoamérica con Alberto Granado, al despedirse de sus seres queridos, ambos fueron objeto de todo tipo de bromas por sus ambiciones desproporcionadas y la falta de fondos.

Situación previaje. ¿Y si me voy?

Partimos de que los jóvenes viajeros son quienes disponen de lo que Margulis y Urresti (1996) llaman moratoria social, cuentan con un crédito social que les otorga la posibilidad de ser jóvenes y de vivenciar de manera juvenil esta etapa. Otros pares de clases populares ven restringido este período, generalmente porque deben ingresar tempranamente al mundo del trabajo o contraer a menor edad obligaciones familiares, lo que no les permite vivir un período de sus vidas con relativa despreocupación o ligereza. Los jóvenes en los que nos enfocamos para esta investigación cuentan con el tiempo necesario para realizar un largo viaje, no tienen ataduras fuertes que les impidan irse por un tiempo extendido. Por su edad y su pertenencia de clase media, pueden abandonar sin complicaciones su país de origen y de residencia, con la seguridad de que tendrán un lugar para regresar y un futuro por venir.

Todos los entrevistados, en el momento anterior a viajar, no estaban trabajando o se encontraban desarrollando actividades laborales informales, a excepción de uno de ellos, que estaba trabajando en una empresa, pero no estaba conforme con su empleo. En relación con la realización familiar, ninguno de ellos formó familia; sólo uno tiene una hija, sin haber conformado un nuevo núcleo familiar –de todos modos, realizó él solo el viaje–. En cuanto a la educación formal, los jóvenes terminaron la secundaria, algunos de ellos están estudiando en la universidad y uno de ellos concluyó una carrera universitaria. Quienes están estudiando en la universidad ponen en duda por momentos su elección de continuar la educación superior, mientras que el joven que se graduó y accedió a un empleo vinculado a sus estudios no encontraba satisfacción en este puesto laboral, situación que lo impulsó a irse a otro país a trabajar en cualquier otra labor no relacionada con su carrera.

Sobre la situación previaje, uno de los latinoamericanistas comenta:

“En realidad, estaba trabajando, barra, estudiando, porque estaba ejerciendo como malabarista como para ganarme el pan y formándome en ese sentido, pero no tenía ninguna atadura acá, ni carrera ni una pareja que me obligue a volver, ni nada” (J).

El grupo constituido por jóvenes que recorren países latinoamericanos sustentándose por medio del arte está, en su mayoría, conformado por malabaristas que antes de comenzar a viajar ya tenían conocimientos y experiencia en esta actividad. En

algunos casos, los malabares fueron una ruptura con las estructuras familiares que marcaban el camino hacia una educación universitaria; en otros, fue un arte aprendido como salida laboral antes y durante el viaje. También aparece para uno de ellos como un objetivo de vida, un rumbo por el que seguir de aquí en adelante. En todos los casos, hay en el malabarismo una formación vinculada a un trabajo para ganarse la vida; se vislumbra una real posibilidad de vivir de esta actividad, como lo es la realización de estudios superiores para otros perfiles de jóvenes.

Los jóvenes institucionalistas se fueron de viaje luego de prácticas de formación o laborales con las que no se sintieron conformes. Una de ellas se fue sabiendo hacer artesanías como modo de subsistencia, luego de haber abandonado sus estudios universitarios tiempo antes. El joven que se fue bajo la modalidad de *Work and Travel* partió una vez finalizada con éxito su carrera universitaria, pero en conflicto con la salida laboral de sus estudios, y después de renunciar a un trabajo de oficina que consideraba monótono y desmotivante.

“Terminé la facultad y dije ‘bueno, ¿qué hago?’. Estaba en un trabajo que ganaba muy buena plata, hacía entre comillas lo que quería porque trabajaba en sistemas, que es lo mío, pero no me generaba ningún tipo de satisfacción en lo personal porque no estaba creciendo profesionalmente” (A).

Sólo a modo de aproximación, podríamos retomar la situación de estos últimos jóvenes y analizarlos bajo la luz de los conceptos que brinda Casal (1996) al abordar los modos emergentes de transición a la vida adulta en el contexto mundial del capitalismo informacional. El autor plantea que las transformaciones en el mercado laboral –cada vez más flexible y excluyente–, junto con la desvalorización de los títulos otorgados por las instituciones de formación académica, dan lugar al predominio de modalidades de transición que no solían ser recurrentes en anteriores momentos históricos.

Las modalidades de transición, sin embargo, son históricas y cambiantes. En el marco del capitalismo informacional, las modalidades de TVA⁵ están sujetas a un proceso de cambio; un cambio en tres sentidos: en primer lugar, el receso del éxito

⁵ Transición a la vida adulta.

precoz y de las trayectorias obreras; en segundo lugar, la aproximación sucesiva adquiere más dominio porque implica a muchos jóvenes (de clases medias, pero también de clases populares) (Casal, et al., 2006:18).

Los jóvenes pasaron por instituciones de las que se retiraron por no haber hallado en ellas las realizaciones que buscaban, cuando en otro contexto global es posible que hubieran alcanzado allí el éxito precoz del que habla el sociólogo. En una etapa de transición por aproximación sucesiva, estos jóvenes se alejan de la dinámica institucional en la que están inmersos, y deciden integrarse a otras instituciones vinculadas a otras modalidades de trabajo, al viaje y a la espiritualidad. Desde Casal (2011), la aproximación sucesiva es una modalidad de trayectoria dominada por el “tanteo y el ensayo-error”, resultado de una transición que no logra efectivizarse con éxito. “Una trayectoria de inserción dominada por el ajuste continuo de experiencias y la asunción gradual de logros parciales” (Casal, 2011:311).

Aun estando disconformes con las instituciones de las que se alejan, ambos viajeros que realizan una dinámica similar de viaje continúan dentro de algún marco institucional más o menos flexible que el anterior. Al respecto, retomamos algunas ideas generales del sociólogo francés Lourau (1976), que nos sirven para pensar a la institución en tanto un espacio sometido a determinadas normas que clausuran el deseo y acentúan las normas de la clase dominante. En simultáneo con la búsqueda de autonomía, estos jóvenes se corren de las normas propias de la institución familiar, laboral y educativa en la que estaban insertos para someterse a nuevas normas de instituciones homólogas. Su continuación dentro de una estructura de relaciones sociales conlleva a la reproducción de una serie de normas incorporadas en sus cuerpos, tales como el horario de trabajo, la obediencia, la disciplina, en suma, la sujeción a aquello que fue instituido anteriormente a su ingreso en tal empresa u organización. Este señalamiento hacia el grupo más pequeño de la muestra no implica que el grupo mayoritario se haya desvinculado de las instituciones propias del capitalismo, pero algunos rasgos de su viaje dan cuenta de un relativo corrimiento al menos temporario.

Líneas atrás señalamos que, desde la perspectiva biográfica de la juventud, el actor social adquiere un rol protagónico. El itinerario vital está construido por las elecciones y decisiones de cada sujeto, aunque estas son siempre tomadas bajo determinaciones familiares o del entorno próximo, determinaciones estructurales del contexto amplio, y determinaciones de orden cultural y simbólico. En el caso de los jóvenes viajeros, existe un entorno cercano a ellos que repercute en su decisión de viajar; muchos de sus pares amigos o familiares también están viajando y han compartido con ellos sus experiencias. Las tecnologías de comunicación instantánea ampliaron la posibilidad de viajar y mantener de todos modos la comunicación con los seres queridos, compartir con ellos las vivencias diarias y no perder el contacto, aun cuando el viaje sea de largo tiempo.

“Y ya empezaba a ver gente de mi generación, de mi carrera universitaria, que estaban empezando a irse de viaje” (A).

En el caso de G, también se da la situación de que sus hermanas estaban viviendo temporalmente en el exterior, en Estados Unidos, y una de ellas es quien le propone que la vaya a visitar unos meses para luego viajar juntas a conocer México. Meri se fue porque varios amigos se estaban yendo. Asimismo, la mayoría de ellos ya han realizado viajes anteriores que despertaron su gusto o conformidad con este tipo de experiencia, aunque hayan sido viajes de otro estilo, como irse de vacaciones.

“No, yo cuando terminé la escuela en Tierra del Fuego a los diecisiete años me fui a estudiar. Lógicamente me fui, como todo el mundo se va de esa isla... Y me fui a La Pampa a estudiar agronomía. Bueno, me mantenía mi vieja, mi viejo, me ayudaban a alquilar el departamento... todo. Y fue en ese momento que... nada... que agarré y me fui de vacaciones a San Juan, eran unas vacaciones de invierno, me fui a ver a mi abuela, y tenía a mi hermano ahí. Mi hermano también es malabarista hace un par de años. Y nada, como que me autoinfluencié con el chabón... El loco no me quería enseñar nada, mostrar nada, pero yo lo veía al loco, vi que hacía plata y dije ‘bueno, esta es la mía, esta es mi meta’. Y así fue. Ahí agarré los malabares y en ese momento le dije a mi viejo que no quería depender más de la plata de él, que no necesito nada. Ya resultó que tampoco me daba con la

facultad. Y bueno, nada, terminé por independizarme, emanciparme y vivir de lo que me gustaba a mí” (S).

Hay un viaje inicial, con amigos, por lo general, a un destino dentro del país, por un tiempo corto, de algunas semanas. Este viaje está presente al momento de tomar la decisión de realizar otro durante largo tiempo. Nuevamente conectamos este viaje inicial con el tipo ideal del “Che” Guevara, quien, antes de partir a recorrer durante meses Latinoamérica, viajó solo al norte argentino y volvió de allí con ganas de seguir viajando, al punto en que un año después aceptó un trabajo de enfermero a bordo de un buque de la marina mercante que salía del puerto de Comodoro Rivadavia y alcanzaba puertos de Brasil, Trinidad y Tobago, Curazao, Guyana Británica y Venezuela. Hizo cuatro viajes que duraron varias semanas, hasta que abandonó porque se pasaba demasiado tiempo en alta mar sin poder visitar los lugares donde hacían escala. Y luego de estas dos experiencias, partió con su amigo Alberto Granado.

Además de un entorno de pares que están viajando y de una experiencia previa que ha despertado las ganas de recorrer nuevos kilómetros, existen motivaciones que están en directa relación con las expectativas que los jóvenes tienen antes de salir de viaje. Desde el perfil del viajero latinoamericanista predominan motivaciones vinculadas a querer conocer otras realidades sociales. Se pone de manifiesto su percepción de que están inmersos en una estructura que no les permite acceder a porciones de la realidad que ocurren en un entorno poco cercano a ellos. En la misma dirección, aparecen en sus discursos las ganas de conectarse con la naturaleza, de ir a lugares poco intervenidos por el hombre.

“Y, no sé, como que siempre consideré que soy rechiquitito y el mundo es supergrande, y la única forma de conocerlo era moviéndome. Por un lado, tipo conocerme, encontrarme y también conocer cómo era el mundo afuera. Porque cada pueblo también es un mundo, conocer otros mundos” (W).

Particularmente, su interés tiene que ver con conocer otras realidades sociales de clase, y este conocer implica para ellos un posicionamiento casi antropológico de renunciar a sus comodidades de clase media y vivir la cotidianeidad viajera de modo despojado.

“Mirá, la realidad es que para mí el antes y después de mis viajes se marca en cuando leí el Discurso del Método de Descartes (risas). Cuando leí el Discurso del Método y Descartes comenta ahí que tras haber estudiado teología y filosofía en la universidad, decidió ir a estudiar al gran libro del mundo. Si estás familiarizada con la biografía de Descartes, Descartes se va de su ciudad, era un pequeño burgués, un burgués precisamente de clase media-media alta, lo que es esa época que no existía la burguesía, bah, existía de manera extraña. Era un tipo de guita, que se va tranquilo, se va en un barquito, ranchea por ahí, está en un par de países. Lo termina convocando la condesa de no sé qué carajo en Francia, a que le vaya a enseñar de filosofía. El chabón va con treinta y pico, cuarenta años, le agarra una neumonía y se cagó muriendo. Esa es la historia de Descartes. Descartes se caga muriendo porque se va de viaje por ahí porque tenía que estudiar del gran libro del mundo. En estos viajes es que le ocurre esto que transcurre en las meditaciones metafísicas, en las que él cuenta que estaba ahí en el fueguito tras haber atracado con el barco en un lugar, en sus pantuflitas, rancheando y se le ocurre todo. Y aparece el cogito, viene el genio maligno, le mete el dedo en el culo, todo lo que quieras. Entonces yo, como buscador de la verdad que soy, claro, en realidad, todo vuelve atrás, a un viaje de San Pedro, si querés te lo comento, no sé si es pertinente” (L).

En algunos casos, aparece de modo explícito el interés de recorrer Latinoamérica, desde un sentimiento de pertenencia al continente y su cultura originaria acallada por las conquistas y los modelos económicos imperantes.

“Por lo pronto lo que más me interesaba era cambiar mi continente, la patria grande, pero en realidad el mundo. Yo soy marxista desde muy joven y lo sigo siendo al día de hoy y considero que la revolución tiene que ser internacional, que la transformación del sistema capitalista solamente puede darse completamente en simultánea. Entonces quería ir a recorrer el continente latinoamericano, entender bien la idiosincrasia de los distintos países, conocer las culturas” (L).

Son las mismas inquietudes sociales las que motivan a Ernesto Guevara a continuar sus viajes tras haberse ido un verano al norte del país. En el final de uno de los cuentos que

escribe estando en alta mar en su temporal viaje como enfermero a bordo, escribe: “(...) Pensar que nací para amar, que no nací para permanecer frente a un escritorio preguntándome si el hombre es bueno porque me codeo con él en el campo, en la fábrica, en el obraje, en el ingenio, en la ciudad”. Y continúa: “(...) Que habría que hacer algo por los que vienen detrás, dar la libertad a los que están encerrados, ofrecer ayuda a la juventud, alegría a la niñez: eso es cierto” (Ernesto Guevara, citado por Álvarez de Toledo, 2012:86).

En los otros dos jóvenes, en cambio, las motivaciones tienen que ver con estar expuestos a culturas diferentes a las que pertenecen y ser extranjeros en otras tierras. Desde sus intereses, el viajar está asociado a una serie de sentidos vinculados a las construcciones sociales y culturales que hacen los sectores dominantes acerca de qué es la juventud: vivir experiencias nuevas, libertad, aventura, descubrimiento, encuentro, son algunos de ellos.

“Pero en ningún momento te hubiese dicho en mi vida de chiquito que quería viajar; la verdad, nunca se me había ocurrido. Fue como que en ese momento detonaron tantas cosas que dije ‘wow, me podría ir, y además me puedo ir y sé que si vuelvo no va a cambiar mucho’. Ya estaba con el título en mano, sentía esa seguridad de que igual volvía en uno, dos, tres años y trabajo iba a tener y mi familia iba a seguir estando y mis amigos también. No tenía ese miedo a perderlo todo. No iba a dar un salto al vacío total porque yo sentía que acá estaba arraigado y tenía de alguna forma mi manera de volver en algún momento y asentarme nuevamente. Estaba tranquilo (...), pero decía ‘bueno, ya no tengo cadenas, en todas estas cosas no tengo cadenas, ¿por qué no?, voy a probar, ¿qué lo voy a hacer cuando tal vez tenga familia, dentro de cinco o diez años, que voy a tener que hacerme cargo de otro tipo de cosas y responsabilidades? No tengo nada que me ate ahora, entonces vamos a ver qué pasa’. Y cuando llegás allá te encontrás con maravillas” (A).

Regreso. Pegar la vuelta

El viaje había durado 7 meses y durante ese tiempo Ernesto había logrado satisfacer su pasión por la arqueología, visitando numerosos museos

y ruinas y había podido leer en las bibliotecas públicas. Había puesto a prueba sus conocimientos de medicina en los leprosarios que él y Alberto habían visitado. Y había visto las condiciones precarias en las que vivían los pobres del Continente. Ahora volvería a Buenos Aires para terminar su carrera y obtener su diploma de médico como le había prometido a su madre. Tenía 12 materias pendientes en noviembre de 1952, rindió y aprobó 3 de ellas. En diciembre aprobó varias más y para fin de año solamente tenía una sola materia pendiente y bien pronto la había aprobado también.

(Álvarez Toledo, 2012)

A la hora de regresar, ambos grupos de jóvenes manifiestan motivos en común. Entre ellos, aparece con fuerza la familia. Si bien al momento de partir es la familia una de las razones para irse, reaparece de otra forma a la hora de volver. Al estar de viaje se transforma el modo de entender los conflictos con las familias; se suele quitar peso a las rispideces. Cuando narran sus regresos, exponen algunos indicios de cambios en las relaciones con la familia, maneras diferentes de hablarse y de vincularse. Sin embargo, estos efectos no parecen materializarse a largo plazo y las dinámicas familiares descritas más arriba se vuelven a repetir, en un vínculo que se expresa como bastante dual.

Si no regresan por algún evento familiar, vuelven por motivos de formación profesional o educación. Las mujeres suelen nombrar a la familia como razón de regreso, mientras que los hombres refieren cuestiones educativas; a excepción del joven que tiene una hija, quien volvió para estar más cerca de ella. En estos discursos, sigue apareciendo parte de la historia de el “Che”, quien sale de viaje para salir de las comodidades que su estatus social alto le generaba, pero del primer viaje vuelve a causa de un pedido de su madre para que terminara su carrera universitaria. A pesar de la crisis que atraviesa la familia como institución moderna, continúa ejerciendo un papel predominante en las vidas personales, aunque hayan variado sus dinámicas tradicionales y sus formas de organización.

En el caso del entrevistado que tiene una hija, notamos que, si bien no está presente en su vida cotidiana, sí lo está en su percepción. Sueños de viajar con ella, algunas

oportunidades de recorrer lugares juntos, subsistiendo con los malabares, parando en la casa de alguno de sus tíos.

“Viajando no en realidad fuimos a la casa de mi hermano en Mendoza, a la casa de mi familia en San Juan, pero bueno, nosotros dos solitos y yo subsistiendo de los malabares, en esa” (S).

“Volví porque extrañaba a mi familia, a mis sobrinos. Mi familia es enorme, pero cuando hablo de mi familia me refiero a mi vieja, mi hermana y mis sobrinos. Tal vez a algunas amigas también” (M).

“Porque yo volví, la primera vez que volví, volví porque se casaba mi hermano” (L).

“Y, el tema es que... lo familiar. Es como que la familia tira mucho. Porque a uno le gustaría irse de viaje y no volver más, irte acá, allá, pero la realidad es que uno a la familia la quiere, entonces siempre va a volver... a verlos cómo están y... qué sé yo, y volvés a veces y no pasó esto y te necesité y es cuando uno empieza a decir ‘bueno, me voy a quedar’, porque bueno, tira a familia” (S).

Desde los discursos de los jóvenes, la familia ocupa un rol central, ya sea como motivo de querer distanciarse de sus hogares parentales o, por el contrario, influyendo en la vuelta a sus tierras de origen. Al respecto, señala el académico español Flaquer:

Aunque obviamente casi todas las personas que constituyen nuestra sociedad han nacido en una familia y gran parte de ellas viven también en una, ello no obsta para que muchos de nosotros pasemos largas temporadas de nuestras vidas morando en hogares no familiares, con lo cual nuestra dependencia de una familia ya no es un requisito vital esencial. Pero es precisamente entonces cuando descubrimos, ya sea en caso de crisis, enfermedad, etc., la precariedad y la fragilidad de nuestra presunta independencia (1995:40).

Expectativas a futuro ¿Qué será de mí?

Desde una mirada hegemónica, hablar de futuro es hablar de juventud, puesto que son los jóvenes los que gozan de una moratoria vital, algo así como un capital temporal, un momento de la vida en el que se dispone de un plus de tiempo por vivir, de un porvenir abierto, de una muerte lejana que primero llegará a las generaciones precedentes. El tránsito de la moratoria vital es tomado desde el sentido dominante como hecho fáctico, partiendo de un cuerpo energético en su esperada cronología temporal. Hay, en el viajar hacia lugares desconocidos y por un tiempo prolongado, una apertura a vivencias nuevas que tiene que ver con el momento de la vida que se transita, con este tiempo extra que otorga estar entre los 20 y los 30 años.

Pero recordemos que, aunque las clases dominantes vinculen esta categoría a una codificación etárea y biológica, esto es un proceso de homogeneización de las diferencias de clase bajo un mismo estadio del ciclo vital, del cual se esperan determinadas conductas sociales.⁶

Frente a una realidad cambiante y diversa, la juventud se pluraliza y se manifiesta en diferentes formas de ser joven. Las expectativas a futuro que aparecen en los discursos son muy diversas: algunos quieren seguir viajando; otros, perfeccionarse en los malabares, tener un emprendimiento personal del que vivir, formar familia, crecer laboralmente. El viajar puede ser visto como un momento de liberación, de deconstrucción del mandato familiar, que influye como punto de partida para tomar decisiones y hacer elecciones autónomas.

Al regresar, los jóvenes continúan en un proceso de transición, dando valor a las experiencias formativas vivenciadas durante sus viajes. Cuando manifiestan sus proyectos a futuro, por lo general, estos coinciden con el fin de la moratoria social porque refieren a expectativas de realización profesional o de realización familiar. De modo que, desde sus narrativas, ellos mismos se construyen como jóvenes que vivenciaron experiencias

⁶ Desde la estadística y la biología, la juventud tiende a aparecer como una categoría uniforme, desconociéndose los matices que introducen las clases sociales, el género, el lugar de residencia, entre otros factores determinantes.

enriquecedoras de viaje y ahora apuestan a ese futuro de adultos que los aguarda irremediabilmente, en el cual viajar puede ser parte del plan pero lo será ya de otros modos.

El “Che” vuelve de su viaje por Latinoamérica a rendir los últimos finales de la carrera de Medicina. Su familia le insistía en que regresara para terminar sus estudios. “Al despedirse de la familia, en Buenos Aires, la madre Celia le pidió a Alberto que convenciera a Ernesto de que volviera para terminar su carrera de médico ‘un título nunca estorba’, fueron sus palabras” (Álvarez de Toledo, 2012:91). Finalmente,

Ernesto se recibió de médico para cumplir con la promesa que le había hecho a su madre pero no pensaba dedicarse al ejercicio de su profesión, ni tenía tampoco la menor intención de sentar cabeza. Aun no sabía qué quería hacer en la vida, pero había visto lo suficiente de nuestra América morena para sentirse latinoamericano y ya no solamente argentino. Y desde luego, tampoco quería vivir ciñéndose a las reglas y limitaciones que le hubiesen impuesto la clase social en la que había nacido, así que decidió volver a salir de viaje (Álvarez de Toledo, 2012:120).

Dado que el tramo biográfico de la juventud es el marco temporal de vida en que se realizaron las entrevistas, nos detuvimos a analizar los vínculos entre las estructuras sociales que determinan las condiciones de posibilidad de los jóvenes y las decisiones racionales y emocionales tomadas por este sector que goza de una moratoria vital y social que le permite vivenciar esta etapa de modo juvenil.

Como se viene señalando, los jóvenes cuentan con un excedente temporal, vinculado con un plus energético de sus cuerpos, que los coloca en una sensación de estar lejos de la muerte y con un crédito social que les da la posibilidad de postergar ciertos espacios sociales en virtud de algo más subjetivo y más propio, la identidad. Sus relatos acerca de los vínculos familiares, las motivaciones de viajar, las expectativas laborales y la perspectiva de futuro nos expresan que han frenado por un momento el mundo para dar lugar a algo que es central para ellos: su formación identitaria. En este sentido, podríamos decir que es una búsqueda que hasta puede asumir matices hedonistas, conectadas con

aquellos valores dominantes de la sociedad actual, caracterizada por cambios vertiginosos y por la caída de los grandes relatos que estructuraban la vida moderna (Lyotard, 1979).⁷

El viejo y, en apariencia, eterno esquema del "más ingresos, más carrera, más consumo ostensivo" se desmorona y en su lugar aparece una nueva ponderación de prioridades que a menudo es difícil de descifrar, pero en la que juegan un papel preponderante, precisamente, criterios inmateriales de la calidad de vida. ¿Qué significa esto? Por ejemplo, que la disponibilidad de tiempo para sí mismo sea más valorada que un mayor ingreso y una carrera profesional de más envergadura, porque el tiempo es la llave que abre las puertas del tesoro que promete la era de la vida propia: diálogo, amistad, ser-para-sí, simpatía, diversión, etcétera (Beck, 2002:14).

La construcción identitaria está encastrada en la moratoria social, las experiencias de viaje se vinculan con la búsqueda de autorrealización y desarrollo de la personalidad, de perfeccionamiento de las potencialidades, aspectos que no eran hegemónicos en las juventudes de la modernidad.

⁷ Jean Francois Lyotard en su libro *La condición postmoderna*, se refiere a la caída de cuatro grandes relatos o movimientos trascendentales en los que se buscaba y se aspiraba a la emancipación de todos los seres humanos: el cristianismo, el marxismo, el iluminismo y el capitalismo.

CAPÍTULO 4

IDENTIDAD

Yo me conozco y llego a ser yo mismo sólo al manifestarme para el otro, a través del otro y con la ayuda del otro. Los actos más importantes que constituyen la autoconciencia se determinan por la relación con la otra conciencia.

(Bajtín, 2000)

La identidad es un eje central en los viajes de los jóvenes, es parte de su condición de jóvenes. Como tal, la abordamos en este apartado para echar luz sobre lo que en principio es constitutivo de las experiencias analizadas, para comprender de qué modo el viajar se convierte en una instancia de consolidación de identificaciones identitarias. Usaremos enfoques teóricos desde las perspectivas de Hall, Goffman y Bajtín como aproximaciones al concepto de identidad para poder avanzar en la codificación axial del tema. De este mismo modo, no pretendemos agotar el tema.

Tendremos en cuenta cómo los entrevistados se identifican a sí mismos; partiremos de sus propias narrativas, dejando de lado las tipologías de análisis que presentamos para distinguir a dos grandes grupos dentro de los viajeros (nos referimos a los latinoamericanistas y los institucionalistas).

Identificaciones grupales y noción de grupo

En este apartado vamos a analizar las diferentes identidades que se construyen discursivamente en los relatos de las experiencias de los jóvenes viajeros. Indagaremos lo dicho en las entrevistas, teniendo en cuenta que, como señala Bajtín (2000), desde la temprana adquisición del lenguaje y a lo largo de la vida, el hombre se inicia como un ser social y se desarrolla como tal construyendo su individualidad a partir del otro, de las acciones y del discurso del otro.

No se puede ser sin el otro, se debe repensar la identidad como un fenómeno social, resultado de las relaciones del ser consigo mismo y con el otro. Esta relación entre sujetos tiene como marco al dialogismo, es decir que la identidad del sujeto se forma y transforma en un continuo diálogo entre el sí mismo y el otro. “En la obra de Bajtín, los significados del dialogismo son diversos, pero un punto de partida para su comprensión es su etimología, que refiere a la interacción de dos o más logos, cada uno con sus propios valores, voliciones y posicionamientos” (García, 2006:49).

A su vez, al acceder a las experiencias de los viajeros a través de sus discursos durante las entrevistas, existe otro factor a tener en cuenta, que es la presencia de tres unidades simultáneas durante estas interacciones: el observado, el observador y el sujeto que vivencia las experiencias. La primera de ellas es el joven entrevistado, el sujeto construido en el discurso, quien asume un determinado rol (Goffman, 1969) frente al entrevistador u observador, es decir, presenta una fachada y la remarca constantemente al poner sus experiencias en palabras, solicitando implícitamente a su observador que lo tome en serio, que crea que el sujeto posee en realidad los atributos que aparenta poseer. Aun sin ser necesariamente intencional, este actor difiere del sujeto que vivió las experiencias que relata.

En las entrevistas se evidencian diferentes tipos de identificaciones. Como ya señalamos, distinguimos principalmente la construcción de dos perfiles de viajeros, uno conformado por quienes viajan por América Latina y otro por los jóvenes que durante su viaje han formado parte de una institución. Si bien existen identificaciones comunes entre ellos, como el deseo de viajar o la construcción de sí mismos como viajeros, en sus discursos también se establecen límites muy marcados, los cuales son parte intrínseca de dichas construcciones identitarias.

Hall (2003), en su texto “¿Quién necesita identidad?”, propone el término de *identificaciones* en lugar del de *identidad*, en tanto este último está conectado a desarrollos teóricos que la han pensado como una esencia, como núcleo estable constitutivo de cada ser. En su lugar, referirse a identificaciones implica poner en primer lugar el proceso de sujeción a prácticas discursivas, de reconocimiento con otro, con un grupo, con un discurso preexistente al enunciado por cada sujeto. De modo que, nuevamente, se propone una

relación con un afuera constitutivo y un proceso de articulación, de sutura y sobredeterminación. Al volverse imposible la fusión total, las identificaciones se afincan en la contingencia, sin jamás alcanzar la cancelación de la diferencia.

Como todas las prácticas significantes, está sujeta al “juego” de la *différance*. Obedece a la lógica del más de uno. Y puesto que como proceso actúa a través de la diferencia, entraña un trabajo discursivo, la marcación y ratificación de límites simbólicos, la producción de “efectos de frontera”. Necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso (Hall, 2003:16).

Desde un principio, la demarcación fuerte de las identificaciones construidas en el grupo de los latinoamericanistas se constituye en una contraposición con otros tipos de viajeros, nombrados por ellos como “turistas” y “chetos”, con quienes marcan un límite; los reconocen como un otro con características negativas por las cuales no les interesa juntarse con ellos.

Sobre la diversidad cultural, el antropólogo Barth (1976) estudia la constitución de los grupos étnicos y la naturaleza de los límites entre estos. Al respecto, destaca que los límites se fundan a partir de distinciones categoriales, que son procesos de exclusión e incorporación por los cuales son conservadas categorías discretas a pesar de los cambios de participación y afiliación. En su trabajo etnográfico, el investigador demuestra que las diferencias culturales persisten a pesar del contacto interétnico y de la interdependencia, porque es en la diversidad y en la interacción donde se procesa y construye la identidad.

“Cada uno tiene su forma de viajar, hay personas que pueden estar trabajando todo un año paga pagarse unas vacaciones y viajar, cada uno viaja en la comodidad que se sienta mejor, no siento nada, cada uno se está haciendo su camino, no quiero interferir tampoco porque también me va a interferir en mi camino, no sé, si el loco se quiere acercar y compartir un rato, compartimos, yo sé que no me voy a acercar a compartir con él, pero tampoco lo voy a echar ni lo voy a despreciar porque por más que sea careta, puede tener buenas ideas, y bueno,

consejos, por más que no lo sea, pero está bueno hacerse escuchar por lo menos” (W).

Otro de los viajeros al que hemos categorizado como latinoamericanista señala su distinción con ese “otro” al comentar que hay quienes al viajar se ponen a vender cosas en la calle por primera vez y quedan asombrados de su capacidad de autosustentarse de esa manera un tiempo. Expresa entre líneas que ni a él ni a los otros miembros del grupo al que pertenece les resulta novedoso este tipo de actividad, porque ellos ya habrían salido del sistema formal laboral para ganarse el dinero de modos informales.

“Y me parece que para ciertas personas es significativo o más significativo porque tienen estilo de vida mucho más... dentro de la norma, si se quiere, antes de salir de viaje, y el viajar es más liberador; en mi caso, viajar es hacer lo mismo que hago acá solo que con otro idioma de fondo, otros paisajes, pero el estilo de vida que tengo es muy similar, así que no se da un cambio muy brusco. Ahora, si vos venís de una familia superconservadora, toda tu vida trabajaste en una oficina y de repente te vas de viaje a Bolivia a vender trufas, es lógico que tu experiencia sea otra, y decís ‘guau, puedo vivir de vender un par de boludeces en la calle, no tengo que esclavizarme con un patrón’, y se gana mucha libertad” (J).

Existe una mirada peyorativa de un otro que no mantiene su actividad habitual al viajar, así como ellos lo hacen. En sus discursos, señalan que se dedicaron siempre a los malabares y que viajar no implica un cambio del estilo de vida que mantienen en sus ciudades de origen, como sí sucede con otros jóvenes que sólo al viajar modifican sus actividades cotidianas. En este sentido, la crítica tiene como interlocutor construido a un otro que puede encontrarse representado en una de las viajeras del otro grupo, que se fue con el dinero ahorrado y sólo cuando no tuvo más comenzó a trabajar de manera independiente haciendo artesanías, tejidos, dibujos, y se sorprendió del resultado de esta actividad. Ella cuenta su experiencia del siguiente modo, atribuyendo al viajar la apertura hacia situaciones como estas, no habituales en su cotidianeidad argentina:

“No tenía dinero y de pronto viene un australiano y le gusta como tejo y me dice ‘tejeme algo que yo te pago lo que me pidas’, pasa mucha magia en los lugares donde espiritualmente la gente se conecta con lo divino desde otro lado” (G).

Podemos ver cómo estos límites que se manifiestan a la hora de mostrarse como viajeros constituyen sus identificaciones grupales y los acercan a la identificación del tipo ideal del “Che” Guevara. Este joven, al viajar por América Latina, “podría ofrecer sus conocimientos de medicina a cambio de una cama de hospital y parecía que nadie podía negarle nada” (Álvarez, 2012:82). Obtenía un lugar donde dormir a cambio de ejercer saberes y habilidades que él ya sabía hacer de antemano, que estaba aprendiendo en la universidad y compartía con su compañero de viaje.

“Durante los viajes, hay muchos momentos de epifanía; en mi caso, he tenido muchos momentos de reflexión. De repente, estando en Sao Pablo, me amigué con mis padres, al tener alguna relación amorosa, de repente alguna relación del pasado se vuelve más comprensible, uno puede, digamos... dejar ir ciertas cuestiones, los cambios se dieron más que nada en lo que decía antes, en la tolerancia, me parece, de lo que se profundiza, y me parece que para ciertas personas es significativo o más significativo porque tienen estilo de vida mucho más, dentro de la norma si se quiere, antes de salir de viaje y el viajar es más liberador, en mi caso viajar es hacer lo mismo que hago acá solo que con otro idioma de fondo, otros paisajes, pero el estilo de vida que tengo es muy similar” (J).

En cuanto a los diferentes tipos de viajeros descritos por los jóvenes que viajan sustentándose mediante el arte, podemos reconocer los límites que establecen los latinoamericanistas con otros grupos. En la medida en que estos actores utilizan estas identificaciones para categorizarse a sí mismos y a los otros, actualizan las categorías sociales preexistentes a sus palabras, a sus viajes, y a ellos mismos.

Aunque los tipos de viajeros presuponen diferentes maneras de viajar, es preciso suponer que no existe una paridad total entre estas categorías y las similitudes y diferencias que encierran. “Los rasgos que son tomados en cuenta no son la suma de diferencias “objetivas”, sino solamente aquellas que los actores mismos consideran significativas” (Barth, 1976:15)⁸.

⁸ Friedrik Barth fue un antropólogo escandinavo que propuso repensar las definiciones de grupos étnicos y cómo se mantienen los límites y las fronteras. Desde su perspectiva, los grupos étnicos operan como categorías de adscripción (cómo otros perciben a ese grupo étnico) y autoadscripción (cómo el grupo étnico

Consultados acerca de qué es ser viajeros y los diferentes modos de viajar, los jóvenes latinoamericanistas marcan distinciones entre ellos y quienes viajan como turistas, quienes viajan con plata desde una posición más acomodada y los llamados “hippies con OSDE”. A los turistas los piensan como personas que recorren centrándose en lo que el mercado les vende como atractivo, los colocan bajo la figura de consumidores que reproducen el modelo capitalista del cual estos jóvenes procuran distanciarse.

Con este discurso se construyen a sí mismos como viajeros a quienes no les interesan los bienes materiales, lo que los acerca a una identificación con el tipo ideal del “Che” Guevara, sin intenciones de viajar como turistas, sino de vivenciar realidades de los sectores más relegados. Es en este rasgo de compromiso social donde se manifiesta más intensamente esta diferenciación con lo que se construye como una otredad.

Todos los grupos tienden a instaurar su propia alteridad. La construcción simbólica de un "nosotros" instaura diferentes alteridades. La marcación de estos límites de diferenciación se puede reconstruir rápidamente a partir de algunos de los fragmentos de las entrevistas, cuando cada uno de los latinoamericanistas expone las diferentes maneras de viajar que reconoce que existen. No consideran viajero a alguien que viaja como turista, incluso uno de los jóvenes señala que hacer turismo es “turistear” pero no viajar. Este límite marca una decisiva frontera entre un “nosotros: viajeros” y un “ellos: turistas”.

“Es difícil describirlos en realidad, porque son muchos, con subvariaciones: están los viajeros natos, en un punto que son gente que no necesita hacer alarde de que viaja, simplemente lo hace, y que se la rebusca en cada lugar como puede, a veces artísticamente, a veces de oficios, a veces a raíz de lo que sea; después hay gente que sigue otros modos de viajar, y tiene que estar siempre citando frases de autoayuda y berretines, porque creen que su vida es heroica; es la verdad, cuando en realidad lo único que hacen es turistear, que no está mal, sólo que me cae un poco más, era hacer una bandera heroica de hacer lo que uno quiere, lo que está al alcance de cualquiera. Después tenés los viajeros que viajan a raíz de estudiar, con

y sus integrantes se ven a sí mismos). Lo novedoso de su teoría es que él entiende que, a partir de esta doble categorización, cuanta mayor interacción entre los grupos étnicos haya, mayor va a ser la construcción de límites, por el contrario a otras teorías clásicas de la antropología.

becas de estudio en otro país; las personas que viajan sólo por trabajo existen, que uno las puede ver de un país a otro o de una provincia a otra, de una ciudad a otra, es gente que tiene que tiene que viajar por obligación, que no es lo mismo que la gente que viaja por placer o curiosidad. Tenés también a los niños ricos, que viajan porque están al pedo y no tienen nada que hacer y tienen dinero, que eso se ve mucho, no sé, hay muchos tipos de viajero en realidad” (J).

“Yo realmente creo que me fui de viaje cuando dejé de viajar como turista, eso es. Por ahí la primera vez que fui a Bolivia se dio más ese cambio porque no fue ir a hacer, lo que hablábamos antes, hacer vida de boliche, ranchear con amigos en departamento, escabiar e ir a la playa. Que es hacer la misma vida que hacés, que harías en tu ciudad, nada más que en una playa con arenita, viendo culos. Entonces, como que es otro tipo de viaje, es turismo. Hay una diferencia entre turismo y viaje. La gente que viaja por el mundo porque tiene deseos de conocer el mundo lo hace de una manera diferente al turista. El turista en todo caso conoce paisajes, busca conocer paisajes. Vos, cuando te vas de viaje ya en plan de estar un tiempo largo dentro de una cultura, aun si lo hacés como un viajero con plata, relativamente turístico tenés que... se afronta de otra manera, es otro tipo de viaje, estás en una cultura, no estás encerrado respecto de esa cultura” (J).

“Porque si vos te vas de turismo a un lugar, dos semanas, con guita, parás en un lugar con tu familia, amigos, lo que sea... y vas a recorrer nada más los lugares, los puntos turísticos del lugar, tu relación con ese viaje plantea que lo único nuevo que vas a tener son paisajes casi y algunos sonidos y cosas que vas a escuchar, porque tampoco vas a conversar mucho con los nativos ni con una gran profundidad. Por tanto, ¿qué es lo nuevo que hay ahí, qué es lo que está rompiendo con la rutina? Imágenes, visiones, lugares. Ahora, no hay toda una profundidad conceptual en todo eso, nuevas ideas. Entonces, no es lo mismo irte a un hotel y comer en el buffet que comer en la fonda de la mamita (...) Si no salís al lugar de pseudomarginalidad que te puede dar el viajar, que no te lo tiene por qué dar, es una decisión que te lo dé, pero en el momento en que tomás esa decisión y deseás que te lo dé, te estás poniendo en una situación donde todo es chocante. Por eso te

decía que la pregunta era tan difícil de responder, porque para un turista es mucho más fácil. (...) Todo depende con qué parte de un país estás tratando. Estás tratando con lugares y con gente que trabaja en un circuito de turismo, estás tratando con gente que vive ahí, estás tratando con amigos de amigos. (...) Después, dentro del viajero en sentido estricto, el que viaja por el mundo y lo considera como parte de su vida, sea por un año, sea por dos, sea para toda la vida, puede tener un millón de categorizaciones. (...) O tenés también a los que están dentro de la movida más maluca, dentro de la que ya alcanzó una información que se dio cuenta que ya no es necesario dentro de este sistema capitalista aceptar los estereotipos que se imponen, los sistemas de vida que se imponen, sino que existe un recoveco, que es el de vivir a lo maluco, que vivís básicamente de como funciona la sociedad. Se tira un montón de comida, entonces reciclás comida, de que siempre vas a encontrar un lugar para dormir y si no, dormís en la calle, porque no es tan grave, los humanos lo hemos hecho durante miles de años, entonces no nos va a matar. O rebuscándotela, básicamente, casi como un linyera pero un viajero, eso también es un estilo de viaje” (L).

“Tenés los rancios, tenés los hippies, tenés los rockeros, tenés los hippies card, los hippies con tarjeta. No sé, los europeos, te aparece un chaboncito re turista, ese es medio europeo, por más que ni haya hablado, ya sabés que el loco está viajando, recorriendo el mundo, pero es reeuropeo, por eso hay un montón de tipos de viajeros” (W).

Tipologías - Nos/otros: jóvenes y viajeros

En rigor, no tiene mucho sentido la búsqueda de "una" identidad; sería más correcto pensarla a partir de su interacción con otras identidades, construidas según otros puntos de vista. Desde esta perspectiva la "autenticidad" e "inautenticidad" se toma una conceptualización inadecuada. En la medida en que es socialmente plausible, una identidad es válida, lo que no significa que sea verdadera o falsa

Renato Ortiz (1996).

Según Barth, las variables que influyen en la determinación de los límites grupales son numerosas:

Los límites originados en el aislamiento implican las características de: diferencia cultural, separatismo social, barreras del lenguaje, enemistad organizada o espontánea. La clasificación de los individuos y los grupos locales como miembros de un grupo étnico dependerá del grado en que muestren rasgos particulares de esa cultura (1996:11).

En el grupo al que denominamos *latinamericanista* podemos dar cuenta de cómo se plasman las dos dicotomías étnicas planteadas por Barth para conformar el sentido de pertenencia grupal y ser visto por los demás jóvenes de este grupo como un par más, aunque viajen por diferentes lugares y jamás se hayan visto. Por una parte, están las señales o signos manifiestos, denominados “rasgos diacríticos”: “que los individuos esperan descubrir y exhiben para indicar identidad y que son, por lo general, el vestido, el lenguaje, o un general modo de vida” (Barth, 1996:16). Y por otro,

Las orientaciones de valores básicos: las normas de moralidad y excelencia por las que se juzga la actuación. Como pertenecer a una categoría étnica implica ser cierta clase de persona, con determinada identidad básica, esto también implica el derecho de juzgar y ser juzgado de acuerdo con normas pertinentes para tal identidad (Barth, 1996:16).

En cuanto a estos últimos rasgos, distinguimos como valor básico la posición en la que cada viajero se coloca al viajar y relacionarse con el mundo. Los latinoamericanistas se definen a sí mismos como quienes encuentran interesante relacionarse desde otro lugar, como bien hizo en sus viajes el “Che” Guevara, es decir, con condiciones materiales de existencia diferentes a las que tienen en su lugar de origen, mientras que los otros viajeros buscan relacionarse con sectores sociales afines a su clase social, con otros viajeros que estén haciendo los mismos planes de viaje que ellos.

Retomando al grupo de quienes viajan por América Latina, podríamos dar cuenta de que la orientación de los valores que se manifiesta en él es la de viajar con pocos recursos, no ser turista, no buscar comodidades, conocer la forma de vida de otras personas —con especial interés en gente del lugar, pobladores y trabajadores—, ser anticapitalistas. Dentro de los valores al interior de este grupo se destaca el viaje en tanto una experiencia vital que no está sujeta por el sistema: cada uno sale a vivir el mundo por sí mismo.

“Ideología sería anticonsumismo, antimaterialismo, digamos, no caer en las tentación, no caer en las frivolidades, buscar las cosas auténticas en la medida de lo posible, usualmente me relaciono con gente que esté de alguna manera en movidas artísticas o socioculturales y no con gente digamos comerciantes, o empresarios o similares, en cuanto a hábitos, que no tengan problemas con las drogas, que tengan la mente abierta, que sean curiosos, que sean pensantes, se me hace bastante importante para no tener peleas a futuro, o desilusiones, no sé, en cuanto a hábitos en la vida, que sean respetuosos con el espacio ajeno, lo mismo que buscaría con alguien con quien vivir en realidad, gente que sepa ubicarse en cuándo están molestando y en cuándo no” (J).

Como señala la cita de Barth, cada grupo subraya y considera importantes determinados rasgos que ordenan la conducta de quienes autoadscriben a dicho colectivo. Es el alejamiento de dichos rasgos lo que abre la posibilidad de juzgar y ser juzgado por otro miembro del mismo grupo o por una mirada externa. En un momento de la entrevista en el que preguntamos por los modos de hospedarse, una de las entrevistadas del grupo latinoamericanista remarca el tema de que no está bien visto querer dormir en lugares cómodos.

La verdad, siempre intento estar bien cómoda. Un día puedo dormir en la calle, lo he hecho, lo he pasado. Si yo quiero no lo hago, siempre trato de estar cómoda. Estoy con una amiga, pagamos un hotel, está todo rebién, lo puedo hacer, hago malabares. Hay mucha crítica también de eso. ¡Ah, no! cómo pagas un hotel. Por eso no sé en qué categoría meterme (M).

En contraposición, podemos notar que en el grupo de viajeros institucionalistas se distinguen otros valores, en los que viajar sí implica una organización y planificación previa. Uno de los entrevistados del otro grupo expresa que para irse de viaje realizó trámites bancarios, planificó lugares turísticos adonde ir, todo aquello que los latinoamericanistas entienden que se vincula con el viajar desde un lado poco auténtico. Y otra de las viajeras comenzó su recorrido yendo algunos meses a la casa donde estaba viviendo su hermana en ese momento, y luego hicieron juntas un viaje programado a México.

“Básicamente, llegamos e hicimos los trámites para tramitar cuentas en el banco, para sacar el CUIT de allá, que lo necesitás para trabajar, compramos un auto, ya que era muy accesible entre los tres, muy barato. Agarramos un mapa de papel, miramos los nombres raros de las ciudades o pueblitos costeros y nos empezamos a ir para el norte con el auto. Íbamos parando, que ya teníamos una cuenta de teléfono, fue una de las primeras cosas que hicimos, tener un celular con datos. Veíamos con el mapa dónde había un pueblito, qué cosa había por hacer ahí. Yo tenía la Lonely Planet, que es una guía que se hace para un montón de ciudades del mundo, donde ves las mejores cosas para hacer, parte de cultura, turismo gastronómico, lugares para dormir. No sería lo mejor, al fin de cuentas es muy comercial, pero empezamos guiándonos por ahí. Parando en diferentes lugares y nos quedábamos uno o dos días, una semana si nos gustaba el lugar, pero no había un destino fijo. La idea era dar una vuelta por toda la parte costera de Nueva Zelanda y eso fue lo que hicimos por lo menos en la parte norte” (A).

En cuanto a los rasgos diacríticos, que son los que marcan la frontera visible entre “nosotros” / “otros”, se distingue, entre otros, el modo de vestirse. En el caso de los latinoamericanistas, todos afirman que utilizan ropa cómoda, sin darles importancia a las marcas, aprovechando, si se puede, aquella ropa que otros ya no usan. En concordancia con su viajar de manera despojada de lo material, la vestimenta es entendida como un gasto en el que no invierten.

“En base a la utilidad y el precio y prefiero comprar ropa usada por una cuestión ideológica, ambientalista si se quiere y al mismo tiempo no me gusta el consumismo, así que prefiero que no sea ropa de grandes marcas, prefiero que sea ropa usada para que no sea basura, si alguien no la compra, al ser varón, medio que me visto como quiero en todos lados, no tengo ningún problema con eso, nunca estuve en un lugar donde tenga que tener un código de vestimenta distinto, sí te ven con otros ojos, según la estética en otros países por ahí hay países más conservadores que otros, donde se busca una prolijidad mayor, en el sentido formal de pantalón y camisa. En mi caso, siempre quedé en algunos lugares medio marginalizado por vestirme distinto, por tener el pelo largo, hay lugares donde los hombres tienen el pelo corto sí o sí, o mismo por trabajar en la calle, en muchos países está muy estigmatizado, pero no me preocupé mucho en adaptarme a la vestimenta por el lugar, ciertas costumbres que antes de lo que sería la cortesía, pero nunca en lo estético, siempre prevalecería lo práctico” (Jer).

“Toda mi vida, bah, toda mi vida... Nunca me supe vestir, partamos de esa base, como que antes de que pasara a elegir mi propia ropa, me vestía con lo que me elegían mis viejos, me regalaba. Y era toda ropa de chetito clase media. Un jeancito Levis, una remerita de esto, de lo otro. Hoy en día, hace casi diez años, ocho años, me visto por comodidad. Me visto con lo que me sea cómodo en términos físicos más que todo y después con lo que más o menos me guste. Lo único que elijo certeramente y compro así en términos de materialismo que me importe comprar algo bueno o cuánto me va a durar, respecto a dónde esté producido son las zapatillas, porque tengo una tendinitis crónica. Entonces necesito una buena suela para poder trabajar y eso me determina. Pero en realidad, si estoy en un lugar en el que se puede reciclar ropa, reciclo ropa. Si estoy en un lugar en que hay ferias para comprar ropa muy, muy barata, voy y compro ropa muy, muy barata. Mi camisa favorita la compré hace cuatro años en una feria en Lima por 1,50 soles” (L).

“No es que tengo preferencias con la ropa, pero como sé que hay mucha ropa también, no sé, trato de buscar una ropa que me agrade, no me voy a poner

cualquier cosa por ponerme pero prefiero un poco más de ropa, no sé, la que vea es que tiene mi cara. Y después de artículos de higiene, tampoco es que uso mucha cosa porque siempre tengo el pelo corto, entonces eso ya es, solo para lavarme los dientes, que tampoco es mucho porque es una pasta, y sí me fijo talco para los pies, si no, apesto, tengo que tener talco y es lo único que necesito.

— **¿Y dónde comprás esta ropa?**

— *No, mayormente más acá, en muchos lugares está habiendo esas gratiferias y entonces vas y si querés llevas ropa para cualquier persona, y están ahí, son gratiferias, y vas, y lo que te gustó, lo agarrás, lo elegís y es gratis. Por eso mayormente nunca, ni me acuerdo cuándo fue la última vez que compré ropa. Lo que sí compro de vez en cuando son gorros, nada más, viseras. Ni me acuerdo, capaz en algún “bresho”, en Brasil, habré comprado algo, ero porque allá 2 reales, 3 reales te comprás ropa pero después o comprar ropa nueva así o comprarla por alguna marca, no (W).*

Qué ropa eligen usar los viajeros y en qué lugares la consiguen no son datos menores, en tanto los bienes culturales no son sólo vehículo para la expresión, sino que son dimensión constitutiva de sus identidades. “La ropa, por ejemplo, cumple un papel central para reconocer a los iguales y distanciarse de los otros, se le transfiere una potencia simbólica capaz de establecer la diferencia” (Reguillo Cruz, 2007:81). Vestirse con ropa cómoda, con algo que más o menos sea de su gusto, comprar ropa en ferias americanas o tomarla de las gratiferias, no querer gastar plata en vestimenta; son rasgos que hacen a la imagen y estética de los jóvenes. Y en simultáneo, forman parte de un posicionamiento ideológico que critica el modo de producción del sistema capitalista, la cultura de lo desechable y la industria globalizada dedicada a la producción de bienes y mercancías para los jóvenes. Al respecto, Reguillo Cruz, al estudiar los modos de organización de los jóvenes en un contexto de debilitamiento de los mecanismos de integración tradicional, señala:

Un conjunto importante de colectivos juveniles empiezan a buscar maneras posibles de salir de los circuitos del mercado, entendido aquí como la oferta regulada de

"identidades a la carta". El vestuario, las marcas corporales, la apariencia, buscan no sólo la expresión libre del cuerpo, sino la dramatización de algunas de las creencias fundamentales de las que hacen parte (Reguillo Cruz, 2007:151).

Otros sentidos vinculados a la experiencia de viajar emergieron cuando se les mostró la imagen de un paisaje con una camioneta retro van, acompañada de la frase "*El dinero se recupera, el tiempo no*". Desde su perspectiva, esta es una frase que circula en los nuevos medios de comunicación como las redes sociales, reflejo de una cultura del goce predominante en los discursos del mercado. A partir de esta mirada acerca de la afirmación mostrada, los jóvenes expresaron críticas a los nuevos viajeros nacidos de lo que ellos ven como una moda actual.

Aquí se demarca otro límite importante con el resto de los viajeros. "Cuando se les define como grupos adscriptivos y exclusivos la naturaleza de la continuidad de las unidades étnicas es evidente: depende de la conservación de un límite" (Barth, 1976:16).

— **¿Qué pensás de esta imagen? Viajá, el dinero se recupera, el tiempo no**

— *Y, que es un poco fetichista, que es verdad pero está muy de moda. Es una obviedad que el dinero se recupera y el tiempo no, es bastante evidente, pero es producto de que ahora está de moda viajar y está totalmente idealizado y la gente cree que viajar es fácil, es bonito e idílico y es bastante difícil, la realidad es esa, si tenés un instinto de orgullo, no podés estar en ciertos países, pero nada, si a las personas las motiva a estar más felices, está buenísimo, bien por el diseñador (J).*

—*El dinero se recupera, el tiempo no. ¿De dónde sacaste esa foto? De esos blogs berretas de viajes. Para mí es hipismo con OSDE. Eso es una posición que te puede decir gente de clase media, que no tiene necesidades económicas, y en este caso son viajeros, a todos los que entrevistaste son viajeros de una u otra manera. Lo que van a pensar en mayor o menor medida, me imagino, los que han sido entrevistados en ese estudio... Algunos te van a decir "Sí, claro,*

posta”, es un pensamiento muy lindo, y hasta yo te lo podría compartir que es un pensamiento muy lindo. Esto ya desde el vamos tiene como premisa de la frase que viajar es gastar dinero y eso es algo que solamente un tipo muy particular de viajero clasemediero considera real, porque los viajeros malucos sudamericanos, que somos una raza en sí misma, de la que vos también formás parte, sabemos que en realidad en el continente en el que vivimos y por la idiosincrasia de ser de la gente se puede viajar sin dinero y no tenés por qué gastar dinero al viajar. Muchas veces, es más constructivo viajar sin dinero, porque te obliga a relacionarte con el tipo de gente que está dispuesta a ayudarte, y ese es el tipo de gente que vale la pena relacionarte porque es la gente solidaria, es lo que queda de bueno en nuestra sociedad, lo no occidentalizado. A esto me refería yo antes de que según cómo viajes es cómo te va a tratar la gente y las maneras en que te vas a sentir cómo te tratan. Sí, yo en casi todos los lugares que fui he sentido que me han tratado bien y en los lugares que me han tratado mal, me ha tratado mal el tipo de gente que también acá me trataría mal, chetos. Gente a la que yo también trato mal y entonces es natural que me traten mal porque no me interesan, porque me caen mal, me dan asco (L).

Las opiniones de los jóvenes se vinculan con el hecho de que viajar se ha vuelto una experiencia de transición posible para una amplia porción de pares, y se ha incorporado con fuerza en el mercado de servicios que se le ofrecen a este sector de la población. Una experiencia que tiene arraigo en la ruptura de lo establecido y en la posibilidad de generar cambios sociales se resignificó como experiencia formativa necesaria, y se abrió un mercado en función de esta significación en la cual las instituciones adquirieron un rol importante. Una de las dinámicas comunes es ir a algún destino turístico y trabajar como voluntario en hostels a cambio de un lugar donde hospedarse o en lugares donde sólo toman empleados extranjeros como bares y kioscos de playa. Bajo esta modalidad, los dueños de negocios abaratan sus costos y los lazos solidarios que suelen tenderse entre locales y viajeros se ven transformados.

A mediados de los cincuenta, el “Che” se quedaba en hospitales, en comisarías, en casas de familia, en aquel lugar donde le ofrecieran tenderle un colchón o una cama para pasar la noche. Pero las dinámicas actuales de intercambio, modifican el concepto de hospitalidad y de ayudarse unos a otros porque en muchos casos se institucionaliza este dar y recibir, y se acerca a intercambios rentables desde lo económico, como los voluntariados. El joven que viaja ya no es considerado por la mirada social como alguien desviado de la norma, que no tiene perspectivas a futuro, sino que es valorado por una cultura laboral dominante que fomenta la formación continua, la multitarea y la adaptabilidad, la adquisición de destrezas y habilidades sociales, y el aprendizaje de lenguas.

Posicionándonos desde un enfoque marxista y gramsciano, estas transformaciones implican que las prácticas viajeras que anteriormente actuaban como alternativas al modelo hegemónico de ser joven fueron incorporadas por la burguesía, normalizadas y controladas en tanto prácticas hoy día hegemónicas. Frente al deber ser de una trayectoria lineal que enviaba al sujeto de la institución escolar al mercado laboral, emergió una experiencia disruptiva en la que determinado sector de la juventud no se colocó como estudiante ni trabajador, sino como viajero. En el marco de una relación de dominación, la experiencia de viajar siendo joven se posicionó como una experiencia subalterna, propia del sujeto subordinado. Sin embargo, en un círculo de permanente intercambio y de conflicto entre las culturas dominantes y las culturas subalternas, con los años, el viaje de la juventud fue resignificado por la clase dominante, incluso, impulsado con otras características que implican prácticas afianzadoras de conductas útiles para la reproducción de la dominación.

Vínculos durante el viaje. Dime con quién andas y te diré quién eres

Como mencionamos en el apartado anterior, cada estilo de viajero expresa en las entrevistas los límites de su grupo, a través de una marcada diferenciación con los otros viajeros. Los latinoamericanistas no se juntarían con quienes llaman “turistas” o “Chetos”, sino que buscan relacionarse con personas que estén viajando con un presupuesto escaso o con los locales de cada lugar que visitan, mientras que los otros entrevistados buscan juntarse con personas de un estatus social más elevado.

Los viajeros latinoamericanistas se juntan con otras personas que pretenden viajar de la misma manera, se relacionan con quienes tengan las mismas identificaciones al momento de compartir una experiencia de viaje. Los vínculos que constituyen parten de un mismo modo de andar, en relación con las actividades de sustento, los destinos poco planificados, la búsqueda de un diálogo con los locales de cada lugar visitado.

Estas experiencias formativas en la transición de estos jóvenes podrían confluir en el tipo ideal del “Che” Guevara, quien en determinado momento de su segundo viaje por Latinoamérica se separa de su amigo con el que había partido de Buenos Aires, por no compartir la misma manera de viajar.

“Según Rojo, cuando más tarde Calica se separó de Ernesto en Ecuador fue porque estaba harto de la forma en que se pretendía que viajara. A pie a todos lados, sin cansarse jamás, dejando de lado toda preocupación por la higiene y aguantando sin quejarse por la falta de dinero” (Álvarez, 2002:139).

—En los viajes, ¿con quién te relacionás? ¿Te relacionás con el mismo estilo de gente con el que vivías acá o con otro estilo de gente?

— *No, empezaba a conocer otras cosas. Empezaba a viajar, a buscar otras herramientas. Y tenés otros profesores, profesores y alumnos si se quiere, y otra gente que comparte los mismos intereses, dentro de todo. ¿No? El viajar, el ser libre, el aprender. De artes, circo, música y varias cosas. Después, tenés todo como subdividido, entre toda esa gente, todo ese malón de gente que viaja, tenés un montón de matices también (S).*

—¿Y con quiénes te relacionás cuando viajás? ¿Te relacionás con el mismo estilo de gente estando en un país que en otro?

— *Mayormente sí, porque los argentinos son una plaga, están por todos lados (risas), pero mayormente sí, me relaciono con el mismo tipo de personas, no soy de relacionarme con la gente más careta, digo, no es por prejuicio, sino porque nunca podés tener una conversación decente (W).*

— **¿Y con qué personas terminaste estando de viaje? ¿Te relacionaste con el mismo estilo de gente con el que te relacionabas en Argentina cuando fuiste afuera del país u otro estilo?**

— *En Pinamar, el lugar de donde soy yo, el estilo de gente es como bastante... no está mucho la cultura del viaje del hipismo, no está. Entonces me empecé a relacionar con otras personas, con artesanos, más abiertos, con ideas locas, más revolucionarios (S).*

— **¿Vos por qué cuando estás viajando no te llevarías con un hippie con OSDE?**

— *Porque no me interesa las conversaciones que pueda tener con esa gente. Yo busco conversaciones interesantes en las que pueda recibir información nueva. Ese tipo de gente, encontrarme un argentino con guita que está viajando por ahí y que cuando vuelva va a seguir su carrera de administración de empresas, y que está viajando por ahí que le gusta relacionarse con los otros viajeros que están en el hostel ponele, a mí no me interesa mucho. Como que a mí me interesa relacionarme con la gente del lugar en el que estoy o con gente a la que le interesa relacionarse con la gente del lugar en el que está también, aunque sean de otro lugar o de mí mismo lugar incluso. Y después con la gente que está alrededor de las cosas que yo realizo (L).*

Por su parte, los otros jóvenes viajeros que llevan adelante una experiencia de viaje enmarcada en espacios institucionales generan vínculos con pares viajeros del mismo estilo, y les atrae relacionarse con turistas europeos como modo de conocer otras culturas y romper con la tendencia de juntarse con quienes comparten el mismo idioma.

“En general es muy difícil... darle vuelta la cara a los latinos porque están ahí y es más fácil... Esa es la media de lo que hacemos los latinoamericanos, juntarnos con otros latinoamericanos. Pero para mí lo más genial es romper el molde e intentar insertarse en otro tipo de cultura. Los europeos son reinteresantes, ¿me entendés? Reinteresantes, cómo intentan acercarse y todo. Pero al mismo

tiempo, cerrados, depende la edad, son cerrados; muy chicos viajan los europeos en general, entonces como que van en grupitos y están entre ellos. Pero bueno, yo intentaba hacer un poco de todo, pero la general es que van para los de su propio lenguaje, con los que te podés comunicar” (A).

Autopercepción: ¿Qué ves cuando me ves?

La realización de entrevistas en profundidad implica la participación de un entrevistador y un entrevistado, este último entendido como sujeto entrevistado y sujeto de la experiencia. En cuanto a cómo construyen su experiencia formativa en sus discursos, los latinoamericanistas emplean lo que llamamos una “fachada revolucionaria” frente al entrevistador, es decir, se presentan como personas que intentan estar por fuera del sistema. Esta fachada “es la dotación expresiva de tipo corriente empleada intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación” (Goffman, 1994:106).

Esta forma de construirse discursivamente se puede vincular con los modos en que el “Che” Guevara se autoconstituye al narrar sus experiencias de viaje en los escritos *Diarios de motocicleta*. Como ya señalamos, esa manera de viajar de el “Che”, despojada, sin dinero, durmiendo donde pudiera quedarse, con un fuerte afán por conocer los modos de vida de los desposeídos, muestra a un joven ávido por salir a experimentar el mundo.

Discusivamente, los latinoamericanistas se construyen como viajeros que mantienen un estilo de vida que busca alejarse del deber ser del sistema social capitalista y de la rutina. Frente a la mirada del entrevistador, se manifiestan discursivamente como personas que no sostienen ataduras, estando de viaje o establecidos en un lugar. A su vez, muchos se definen por la actividad que realizan durante el viaje.

“Soy malabarista, básicamente en los últimos meses estuve haciendo malabares” (Meri).

“Por lo pronto, lo que más me interesaba era cambiar mi continente, la patria grande, pero en realidad el mundo. Yo soy marxista desde muy joven y lo sigo siendo al día de hoy y considero que la revolución tiene que ser internacional,

que la transformación del sistema capitalista solamente puede darse completamente en simultánea. Yo aunque tuviera plata no viajaría como cheto, nunca lo he hecho y nunca lo voy a hacer, porque no me gusta. No puedo estar cerca de mucha gente cheta sin sentirme mal, me dan asco. Porque me parece todo lo que está mal con la sociedad. El estereotipo más jodido de lo que existe en este mundo, que tienen valores de clase muy diferentes a los que yo defiendo. Yo en el fondo sigo siendo marxista, todo esto empezó porque yo soy marxista y revolucionario. Orgulloso militante comunista, aunque el partido comunista esté para cagadas, pero...” (L).

“Relajada y sí porque, tipo, puedo irme a dedo, puedo pagarme el bondi, puedo agarrar la bicicleta e irme en bici también, pero eso ya, en esta altura de haber viajado tantos años, no sé porque es muy instantáneo también, es medio impredecible porque me puedo, pensaba irme la semana que viene, me voy el jueves y así como voy me vengo y tipo la última vez que vine para acá, me iba a quedar todo el fin de semana, justo venia un chaboncito en auto para acá y me vine con él, así que por eso puede ser a dedo, no sé, no...” (W).

“Yo considero que todo el tiempo estoy de viaje. A casa volví una sola vez hará dos años y después me radico en muchos lados, es como que viajo y me quedo siete meses, ocho meses en un lugar, un año. Y después sigo”. “Y estoy en el medio yo. Es como que tengo responsabilidades, tengo una hija y tengo que dentro de todo entrar en este sistema y jugar con las cartas que me presenta el sistema. Y mi pasión siempre es estar al costado. No afuera, pero mantenerme al margen de eso y jugar” (S).

Al contrario de los otros dos jóvenes viajeros, ellos no se van buscando alejarse de un sentimiento de asfixia rutinario, sino que ya rompieron con eso en sus lugares de origen, y se mantienen de esta forma al viajar. El viaje es expresado como un continuo, que no se puede recortar de la vida cotidiana; manifiestan “vivir viajando”, más allá del lugar físico donde estén. El sentido en estas experiencias de viaje está en relación con un modo de vida

más que con el sentido común de recorrer kilómetros; por lo cual, algunos se pronuncian como viajeros, aunque estén hace meses en Buenos Aires.

En la actuación desempeñada por este grupo,

“la tendencia de los actuantes es a ofrecer a sus observadores una impresión que es idealizada de diversas maneras (...) Cuando el individuo se presenta ante otros, su actuación tenderá a incorporar y ejemplificar los valores oficialmente acreditados de la sociedad, tanto más, en realidad, de lo que lo hace su conducta general.” (Goffman, 1994:158).

Es decir que ellos, en lo discursivo, corren el eje del sentido tradicional del viajero para colocarse nuevamente como auténticos viajeros, que mantienen esta esencia aun sin alejarse del lugar de residencia ni trasladarse a otro espacio geográfico. Podríamos pensar que hay una resignificación del término, al remarcar que viajar es salirse de patrones sociales que organizan la vida, es romper con lo rutinario.

Detrás de esta construcción de actuación con base en el relato de sus experiencias formativas está flotando el tipo ideal del “Che” Guevara, a quien su biógrafa describe como alguien que no mantendría una vida estructurada con horarios y obligaciones sociales: “Su necesidad de estar solo a veces y de ir y venir a su antojo le resultaba más importante que vivir en un hogar con horarios para las comidas y todas las comodidades” (Álvarez, 2002:127).

“Viajar es básicamente vivir, pero en distintos lugares, no hay mucha más diferencia, te obliga a adaptarte, te obliga a ingeniártelas, pero no deja de ser vivir, trabajar, descansar, intentar ser feliz, pero es vivir, sólo que pagando pasajes, básicamente, y cambiando de casa. Viajar no es más que vivir digamos, solo que rotando de la situación donde estás, pero hay que trabajar igual, hay que buscar un alquiler barato igual, hay que rodearse de gente que uno quiera igual, solo que todo es mucho más express, más intenso, más efímero si se está siempre en movimiento.

² **¿Vos sentís que estando acá también estás de viaje?**

—Sí, salvo en algunos aspectos donde por momentos uno cae en la comodidad, más que nada de, en los círculos de empatía donde nos podamos mover, tengo a mi familia, tengo a mis amigos, que son grandes facilidades, no me pasa estar tan sólo cuando me muevo, pero en la práctica vivo igual, intento ver espectáculos, intento dar clases, intento trabajar, intento vivir lo mejor posible, trabajando lo mejor posible y tratando de conocer la mayor cantidad de cosas, sólo que al ser una ciudad donde uno ya creció y conocemos varias cuestiones, no me interesa ir al Obelisco con una guía turística.

² **¿Qué características sentís que te definen en tanto viajero?**

—Y, no sé, si pudiera decir eso, sabría qué me define en tanto ser humano, pero y, una de las características sería que viajo en general, trabajando de lo que a mí me gusta, que viene a ser ejercicio de alguna manera del arte o el malabarismo, que es lo que yo practico, que viajo siempre en bajo presupuesto, busco lugares no necesariamente humildes, pero que sean representativos a la hora de elegir dónde quedarme y no son esos lugares de molde, estilo Palermo Soho que pretenden imitar al primer mundo en todos lados, que los hay en Bolivia y en cualquier lugar existen pero no me gustan, y trato de no caer en el turismo barato que es, por ejemplo, el argentino que no va a un museo en su vida pero se va a España a todos los museos habidos y por haber sólo porque es parte de la obligación turística (J).

Los días que más te marcan son los que menos repetís. Ponele, estás haciendo dedo desde Cusco y querés llegar hasta Nazca, qué días parecidos vas a tener. De repente estás en un pueblito de doscientos habitantes, una mamita te regala una sopa, no conseguís que te lleve nadie, dormís en una iglesia abandonada, tenés que hacer caca en el pasto. Al día siguiente te levantan, te llevan ochocientos kilómetros y de repente estás en Pampas Galeras, que estás a tres mil y pico de metros de altura, hace un frío de cagarse, está medio lloviendo, perdés el porro... las cosas ocurren de esa manera. Por ahí viene todo mal y al día siguiente te levantó un camión y te llevó hasta Nazca y pasaste de estar en 5 grados a 25 grados en el desierto con un río. Es todo mucho más variable, no sé si existe un día típico

cuando estás viajando de verdad. Porque tampoco podés considerar viajar de verdad cuando estás instalado. Cuando yo estoy en Milán, laburando uno, dos meses, no es viajar. Viajaste sí, te fuiste de tu ciudad, estás en el medio de un viaje pero en ese momento no estás viajando porque estás en un lugar estático. Entonces, viajar en el sentido más fuerte es cuando todo es nuevo, cuando el constante flujo de información es nuevo y muy pocas cosas se repiten. Mientras más cosas se repiten menos estás viajando (L).

— Es que no sé, ¿qué se yo? Yo considero que todo el tiempo estoy de viaje. A casa volví una sola vez hará dos años y después me radico en muchos lados, es como que viajo y me quedo siete meses, ocho meses en un lugar, un año. Después sigo para otro... (S).

En síntesis

Luego de lo desarrollado, podemos decir que, si bien la construcción identitaria del viajero latinoamericanista es un proceso continuo, existe una instancia en la que se cristalizan los sentidos de pertenencia y se constituye una fachada emergente en los discursos.

Cuando un individuo desempeña un papel solicita implícitamente a sus observadores que tomen en serio la impresión promovida ante ellos. Se les pide que crean que el sujeto que ven posee en realidad los atributos que aparenta poseer, que la tarea que realiza tendrá las consecuencias que en forma implícita pretende y que, en general, las cosas son como aparentan ser (Goffman, 1994:29).

Se podría decir que los latinoamericanistas se construyen como viajeros en tanto mantienen un estilo de vida que busca alejarse del deber ser del sistema social capitalista. Remarcan en las entrevistas una manera “auténtica” de viajar, al contar que viajan sin hacer planes de un itinerario cerrado, viven a la par del pueblo de cada país que recorren, buscan

experiencias diferentes cada día, se acercan a la cultura popular y pasan largas horas en el espacio público, al ser la calle su lugar de trabajo.

“Como parte de la fachada personal podemos incluir: el vestido, el sexo, la edad y las características raciales, el porte, las pautas del lenguaje, los gestos corporales” (Goffman, 1994:107). Así también como “los modales que son estímulos que funcionan en el momento de advertirnos acerca del rol de interacción que el actuante esperara desempeñar en la situación que se avecina” (Goffman, 1994:107).

A la hora de hablar de sus recorridos, sus destinos más remarcados son los países de América Latina: Bolivia, Perú, Brasil, Chile, Uruguay, Paraguay y el interior de Argentina. Chile es considerado como un buen destino para ir a trabajar y juntar plata. Algunos jóvenes incluso se fueron a Europa, pero al relatar sus experiencias de viaje presentan como significativo su recorrido latinoamericano.

Aquí podemos remarcar la importancia de recorrer Latinoamérica, los países que el “Che” Guevara recorrió y donde vivenció experiencias que le hicieron cambiar su perspectiva de vida antes de participar en la revolución de Cuba. Observamos que, si bien fueron a otros continentes tales como Europa, la importancia se centra en estos países.

La fachada se construye discursivamente desde un discurso anticapitalista, de acuerdo con el cual se definen como viajeros no sólo por salir de viaje, sino por mantener las actividades que realizan viajando desde antes o incluso después de los viajes a otros países. Antes de marcharse, los jóvenes tenían una actividad laboral sin ataduras, realizaban actividades informales de trabajo, a las que llevaron consigo y perpetuaron al viajar. Algunos de ellos terminaron el secundario, otros estaban cursando carreras universitarias.

El viajero latinoamericanista se identifica con el anticapitalismo. Al viajar, se posicionan en búsqueda de lo auténtico y se distancian del “turista” y del “cheto”. Cuando están viajando no cambian rotundamente su estilo de vida e ideología, sino que continúan haciendo las mismas actividades que en su lugar de residencia, básicamente, malabares y artesanía. Viajar es para ellos una manera de no mantener una rutina, de no tener patrones

que orienten sus días. Es salir de los estándares de la “sociedad normal”, es una forma de ser libres demostrada discursivamente.

Al regresar, los jóvenes tienden a sentir que siguen viajando aun cuando vuelven a establecerse en su país. Se mantienen sin un trabajo estable y sin la obligación de cumplir determinados horarios. No buscan actividades que impliquen responsabilidades a mediano o largo plazo. Sólo una de las jóvenes entrevistadas formó su emprendimiento personal y dio por concluido su momento de viajar. También continúan sus vínculos con gente que está relacionada con el mundo del arte, entre ellos, viajeros que están en Argentina. Existen lugares culturales que son escenario de encuentro.

A su vez, esto también demarcaría uno de los límites grupales; es decir, para la conformación de grupo, es necesario constituir identificaciones con un grupo de pertenencia, que se constituye a partir de la diferenciación con otro. El límite es un proceso de inclusión y exclusión con los diferentes grupos, y cómo se definen los interlocutores entre ellos. Es decir, el derecho a juzgar y a ser juzgado de acuerdo con normas pertinentes de la identidad. Esta se manifiesta más por diferencias con otro, que por patrones comunes al interior del conjunto de personas.

Otro de los límites que encontramos en la construcción de un nosotros opuesto a un ellos es que, mientras viajan, suelen juntarse con gente que tiene una ideología o un pensamiento similar al de ellos. No se relacionarían con aquellos a quienes llaman “chetos” o “turistas”, sino más bien con otros viajeros que también hacen arte.

Volviendo a los rasgos que señala Barth al estudiar los grupos étnicos, resaltamos que este grupo de jóvenes viajeros se presenta como anticapitalista; tanto estando de viaje como en el propio país; latinoamericanista, al realzar el valor cultural de su continente de pertenencia; viajeros auténticos y jóvenes que privilegian la autonomía por sobre las comodidades. Y podríamos comparar estos valores con los ideales de la figura del revolucionario “Che” Guevara; hasta podríamos decir que discursivamente existiría una misma trayectoria de vida. Es decir, Ernesto era hijo de una familia de clase acomodada que salió a ver qué era lo que sucedía en el mundo, y que vivenció su primer viaje desde un lugar, no de turista, sino llevando lo imprescindible. En su recorrido por Latinoamérica se vinculó con gente de otros estratos sociales y desde un lugar de conocimiento de la cultura,

de los conflictos sociales, y no a través de sacar una foto. A su vez, volvió del primer viaje por pedido de la madre. Los jóvenes dentro del perfil latinoamericanista también salen, en mayor o en menor medida, de una situación de clase media, y al viajar por medio del arte como forma de sustento, se relacionan desde el lugar de la vivencia y el conocimiento tanto de la cultura como de otros estratos sociales. Además, constantemente remarcan que viajan con lo imprescindible y que se arreglan con poco. La mayoría, en algún momento, vuelve por la familia.

Por otra parte, en cuanto a los rasgos diacríticos vinculados a la vestimenta, se presentan como personas que optan por aquellas prendas que les sean cómodas y prácticas para viajar. No suelen salir a comprarse ropa a locales comerciales y, si lo hacen, compran ropa barata. Prefieren reciclar la ropa usada que alguien les regale o conseguirla en gratiferias. Se refieren a la ropa como un elemento de subsistencia, no como algo central de sus viajes de lo que tienen que preocuparse en detalle. Aun así, también tienden a elegir entre aquellas ropas cuya estética les atraiga.

A su vez, al describir dónde alojarse, el estilo de viaje que estén realizando decide dónde hacerlo, dependiendo de la actividad de sustento y de cuánto dinero tengan. Eligen dormir en el lugar que sea, variando los escenarios para pernoctar, que pueden ser desde un hostel u hotel, una estación de servicio, una casa de familia, el camping, incluso la calle. Si bien se manifiesta que pueden parar en todos lados, en un momento, una de las entrevistadas cuenta que a ella le gusta parar en lugares cómodos aunque dentro de su grupo esto no esté bien visto.

Aquí también aparece latente el tipo ideal: el “Che”, en sus viajes, se vestía con lo que encontraba o sólo salía con lo puesto, y en cuanto al alojamiento, podía ser tanto en casas de familia como en cualquier lado que lo hospedasen.

Podemos concluir que los jóvenes han llenado su moratoria social de identidad, es decir, que la experiencia de viaje es una experiencia de identidad.

A su vez, esto podemos contextualizarlo en la subjetividad posmoderna, que plantea una sociedad marcada por una concepción más individualista que colectiva. Las experiencias de viaje transforman a los jóvenes en tanto sujetos, pero no despiertan en ellos

la necesidad de incorporar estas transformaciones en un sujeto colectivo como un partido o movimiento. A la inversa de lo que sucedió en el “Che”, con su sentir latinoamericanista y la decisión de ir por la lucha armada.

CAPÍTULO 5

SUBJETIVIDAD

En este apartado buscamos analizar cómo emergen las subjetividades de los jóvenes al contar sus experiencias de viaje al mismo tiempo que se reafirman en ellas. Asimismo, nos interesa retomar aquellas marcas narrativas que dan cuenta de un proceso continuo de construcción y transformación de las subjetividades, en el cual la experiencia adquiere un papel importante.

Partimos de una postura teórica que entiende que, al igual que la identidad, la subjetividad no puede pensarse de manera estática, constituida de una vez y para siempre. Desde el campo de los estudios culturales, debe pensarse como provisoria y dinámica, propia de los sujetos y en constante reacomodación, al estar atravesada por las vivencias y la cultura de clase. Siguiendo a Brah (1996), es en la subjetividad donde se desarrollan los procesos que dotan de sentido nuestra relación con el mundo, nuestra posición respecto de las cosas y de los otros. Por el sólo hecho de habitar un campo fenomenológico –y de este modo tener acceso a la experiencia y a determinado conocimiento de sí mismo y de su entorno–, cada uno de los seres humanos poseemos una cierta forma de subjetividad.

Partimos de transiciones juveniles propias de la clase media, que viven experiencias formativas de viaje, las cuales intervienen en la constitución de sus subjetividades. Aun así, dentro de este colectivo emergen subjetividades diversas, las cuales abordaremos a partir de lo que cada joven expresó en relación con lo que valora del viajar, con cuáles fueron sus experiencias más significativas, cómo vivió el vínculo con los nativos y en qué aspectos considera que fue transformando en cierto modo su manera de pensar y de actuar.

Aportes del viajar ¿Cómo nos transforma la experiencia?

Uno de los ejes de indagación propuestos en la entrevista fue en relación con los aportes que brinda viajar, es decir, les preguntamos por aquello que consideran valioso de su viaje.

En este aspecto en su conjunto, sobresale la sensación que expresan los entrevistados de que al viajar se vive de una manera más intensa que al establecerse o mantenerse en un mismo lugar de residencia. Sienten que el tiempo pasa de manera diferente durante el viaje, que ellos viven constantemente diversas situaciones mientras que la gente que vive en un mismo lugar mantiene una cotidianeidad mayormente estática y apegada a la rutina diaria. La diferencia en la dinámica de viajar o establecerse es percibida con mayor fuerza al regresar. Al hacerlo, notan que su entorno no se ha modificado demasiado en esos meses o años en los que se mantuvieron alejados; en cambio, ellos se perciben atravesados por una cantidad de experiencias que los han modificado de algún modo y que probablemente no hubiesen vivido de haberse quedado en sus hogares.

“Volví y todo estaba igual. Todo estaba igual. Todos estaban iguales. Eso que vos decís de me fui un año... el que había cambiado era yo. Yo había aprendido. Yo había aprendido un montón de cosas, logros propios. Y acá todos estaban en lo mismo. Algunos estaban más de novios o menos de novios, alguno había quedado embarazado...” (A).

“Fue reloco porque no viajé mucho el primer viaje, creo que viajé tres o cuatro meses, hice cantidad de cosas, todas cosas renuevas, que nunca la había sentido y experiencias de muchas cosas nuevas y volver y que todos los pibes, mi familia, todos, hayan hecho exactamente lo mismo durante esos cuatro meses, fue chocante de que haya vivido tanto, me haya sentido libre y vivo y que ellos sigan haciendo su vida rutinaria, diaria, en ese sentido” (W).

Viajar tiene que ver, para ellos, con salir de lo que comúnmente llamamos “zona de confort”, con exponerse a situaciones por fuera de lo habitual, lo que de alguna manera los corre de su círculo vincular primario y los coloca momentáneamente en una posición desconocida. Han vivido experiencias que probablemente no hubieran vivido de quedarse en su lugar de origen; viajar abre, entonces, la posibilidad de alejarse de lo conocido, de las dinámicas cotidianas de trabajo, esparcimiento, aprendizaje, socialización. Con diferentes

matices, esto les ocurre a quienes antes de viajar mantenían un día a día más estructurado con obligaciones y horarios, pero también a aquellos que se mantenían al margen de un trabajo formal o de estudios académicos que demandan responsabilidades fijas.

Antes de esbozar los rasgos de las subjetividades propias de los viajeros, nos parece interesante reponer algunos de los aportes de la antropóloga Paula Cabrera, quien se especializó en el estudio de la subjetividad y construyó desde este campo una propuesta teórico-metodológica partiendo del desarrollo anterior de teóricos como Bourdieu, Csordas y Ortner. Nos valdremos de su perspectiva para llevar adelante el análisis.

Inicialmente, podría decir que la subjetividad refiere a: los modos de pensar, sentir y hacer, los sentimientos, significados, sentidos, conformados socioculturalmente que el sujeto tiene incorporados constitutivamente; como también lo que cada sujeto hace, siente, encarna y construye a partir de dicha constitución. Desde mi perspectiva, la subjetividad no versa exclusivamente sobre lo individual, lo personal, íntimo. Precisamente, uno de mis supuestos iniciales es entender que la subjetividad es construida socialmente, que se conforma junto a otros, en interacción y relación con ellos. Es por esto que parto de una concepción de sujeto como una trama senso-perceptiva y significativa, constituida a la vez que constituyente (Cabrera, 2014:84).

Por un lado, entonces, la subjetividad se construye de forma procesual y cambiante, y por el otro, de manera social y relacional. Es en el vínculo con los otros y con el mundo, en la interacción social, donde se construye subjetividad, se desarrollan maneras de ser y de estar que actúan en la cotidianeidad e intervienen en la realidad. Consideramos dos instancias complementarias y constitutivas de este proceso continuo de subjetivación; una de ellas, vinculada con aquello que somos en tanto sujetos constituidos socioculturalmente, y otra, relacionada con aquello que hacemos a partir de lo que somos en interacción con las formaciones sociales y culturales en un contexto temporo-espacial determinado.

Es conveniente volver a la distinción realizada entre dos grandes grupos de jóvenes viajeros, porque distinguimos en ellos dos modos preponderantes de subjetividad que emergen en las narraciones que hacen de sí mismos y de los sujetos colocados bajo la categoría de otro.

Al contar sobre sus andanzas, los latinoamericanistas exponen una mirada de construcción o reafirmación de una conciencia social, desde una perspectiva que –explícita o implícitamente– se asocia a los discursos de las luchas de clase. El sentido que se construye en sus decires está en línea con la cadena semiótica que inician los grandes pensadores del marxismo y que se replica en el mito del “Che” Guevara. En el hecho de salir a conocer qué hay más allá del lugar y de su entorno, los jóvenes asumen que se encuentran en una situación privilegiada en comparación con otras realidades sociales, lo que despierta una percepción de desigualdad entre clases y de género en las tierras latinoamericanas. Este encuentro con una otredad provoca instancias de deconstrucción de lo aprendido en la instancia de socialización primaria: da lugar a nuevas miradas acerca de la pobreza, los inmigrantes, la concepción del otro y las prácticas culturales de sociedades a las que no se pertenece.

La experiencia de viajar es percibida como una instancia activa del sujeto que incluso, en muchos casos, como mencionamos anteriormente, parte de correrse de aquello esperado por las familias o el círculo afectivo cercano. El joven se posiciona como quien ha decidido por sí mismo irse lejos de su hogar, y en esa decisión descarta parte de la sujeción del adulto y adquiere una sensación de autonomía que da cuenta del proceso de transición al que referimos cuando iniciamos este texto. Los latinoamericanistas cuentan que viajar les ha permitido, entre otras cosas, “quitarse los prejuicios”, “abrir la cabeza”, “adaptarse a situaciones diversas”, en relación con determinadas creencias y miradas que poseían al momento de partir.

“En algún punto, te obligan a practicar de vuelta la adaptabilidad; en mi caso, hubo mucho minimalismo en cualquier lado, no me gusta tener cosas que no uso, y viajando uno se da cuenta que cualquier cosa que estás cargando y no usás es un peso muerto que llevás encima; lo mismo uno se hace más tolerante antes ciertas incomodidades, qué se yo, después de dormir en una cama que te queda chica, o de viajar en colectivos en condiciones realmente decadentes, o de caer a países mucho más formales, o más fríos a la hora del trato humano también, uno lo que gana es eso, versatilidad. Y en cierta cuestión de conciencia social, ubicarnos en los privilegios que tenemos, por ejemplo, acá en Buenos Aires, en términos

culturales en cuanto a oferta cultural, artística, también en facilidades a la hora de estudiar que de repente te das cuenta que en otros países es mucho más difícil, creo que esos han sido grandes cambios de valorar lo que se tiene acá o de valorar lo que se tiene en cada lugar, y llevar una vida más práctica”. “Lo que más me ha aportado el viajar es entender que todo el mundo en todos lados sufre, que en principio, la pobreza es dura en todos lados, más que nada me ha servido para potenciar ciertas cuestiones ideológicas y comprobarlas en vivo, desde siempre me consideré pacifista, cuando era un militante de partido de izquierda me dolía la necesidad de guerrilla muchas veces con armamento, es como, uno desarrolla una compasión más grande en el sufrimiento de otros lugares, de repente se entiende mucho más a los inmigrantes en el país, se entiende mucho más cuando les cuesta adaptarse, porque eso sí es mucho más cerrado que la nuestra, los porteños justamente somos un link de muchas culturas, italianos, que criollos, españoles, que alemanes, que judíos, que cristianos, artistas, bohemios, pensadores, somos gente, si bien tenemos mala fama en buena parte de Argentina y Latinoamérica, somos gente con un pasado muy rico, creo que el aporte principal que yo tuve fue asumir un poco eso; es lo mismo que decía antes, el aceptar las cosas que a uno le gustan de su propia tierra, su propia cultura, las cosas que no, y tratar de entender un poco mejor el mundo y valorar la variedad de una manera más directa” (J).

— ¿Qué es para vos viajar ahora?

—Nada, abrir la cabeza, abrir la mente y extender también los pensamientos, porque no es todo lo que nos enseñaron en nuestras casas, después cuando viajás, que te das cuenta que mucho de eso con la profesión y adueñarte de cosas que no son nuestras (W).

—Esto justamente, abrir la cabeza y quitarme muchos prejuicios, no podés encerrar a todos de la misma manera, podés hacer generalizaciones, pero siempre las generalizaciones las tenés que hacer por arriba porque siempre hay casos especiales, gente relinda (S).

Descubrir la diversidad de la cultura de otras sociedades es una de las valoraciones que aparecen con mayor fuerza. Y en ese descubrir se da lugar a descubrirse, en tanto seres

inmersos en una cultura que se define a sí misma más por el afuera que por su esencia. Hay en sus discursos un acercamiento al relativismo cultural; por momentos se corren de la postura etnocentrista que se vale de los parámetros de su propia cultura y considera inferiores las costumbres, valores y comportamientos de otras. Aun así, persiste una moralidad y ética que los hace cuestionar algunos rasgos culturales andinos vinculados principalmente con el machismo.

“Me relativiza, vos me preguntaste por qué me relativiza y te lo estoy diciendo. Como que si vos vas a un país árabe y tratás con fundamentalistas islámicos, o vas a Israel y tratás con fundamentalistas judíos, te encontrás con posiciones que por ahí no aceptas como buenas. Vas a valorar, siempre vas a valorar, porque creciste en una sociedad con valores que ya tenés como tuyos y es muy difícil deconstruir todos los valores que tenemos.

El punto es no volverse un Baby Etchecopar, ser un Baby Etchecopar es un default de la cuestión, es negar lo otro, porque ningún pueblo puede conservarse si se valora igual que el otro, entonces se combaten las valoraciones de los otros y se las toman como malas, se combate al otro como enemigo. Cuando podés abandonar eso, cuando podés dejar de ver a los bolivianos como unos retrasados porque aceptan el laburo infantil o dejar de ver a las mamitas como unas sucias asquerosas porque mean en el medio de la calle y darte cuenta de que en tu ciudad pasa todo el tiempo y que vos mismo vas y meas un arbolito en la plaza te pone en otra situación respecto al conocimiento de la sociedad y el conocimiento de vos mismo. Te hace preguntarte cuántas de las cosas que vos considerás buenas o malas son en realidad buenas o malas porque vos lo decidiste, que eso es lo que yo dije cuando me preguntaste por qué viajás, bueno, para entender cómo es el mundo, qué pasa en el mundo, cómo es el ser humano” (L).

Con base en sus experiencias de viaje, su subjetividad se va modificando; podríamos decir que supone el tipo ideal del “Che” Guevara, quien, según su biografía:

Había visto la belleza de su país, había disfrutado de la soledad así como también de la compañía de amigos y parientes. Había puesto a prueba sus fuerzas y usado su

ingenio. Había sufrido privaciones y viajado 4700 kilómetros. Y también se había divertido mucho. Pero la verdadera experiencia había sido el contacto con un mundo paralelo: el de la población del interior del país, cuya extrema pobreza había podido constatar de primera mano. Había sido todo un aprendizaje (Álvarez, 2002:85).

Los otros viajeros, los institucionalistas, también se refieren al descubrimiento de rasgos culturales exóticos, al choque cultural presente en lo cotidiano de qué comer, cómo vestirse, cuáles son los rituales característicos. Sin embargo, su acercamiento cultural es expresado desde la individualidad y el asombro, incluso, desde la comparación con la cultura propia y la búsqueda de patrones comunes.

“Yo creo que puedo decir como lo que más me gustó es decir no me siento argentino 100%, me siento un ciudadano del mundo. Porque sé que voy allá y voy a encontrar la comida que me gusta. Y voy acá y voy a encontrar las mujeres que me gustan. Y acá encuentro la música, o el equipo, o el deporte, o las emociones que me gustan. Es como que te abre un montón la cabeza y decís ‘no está todo perdido’, te tenés que mover un poquito más. Acá es tomarte y bondi y allá es tomarte un avión tal vez. Me da esperanza” (A).

Experiencias significativas. Y no sé cómo explicarte porque sentirlo es mejor

Los viajeros destacan experiencias del viaje vinculadas a la naturaleza o a la relación con los sectores sociales más humildes; entre ellas, mencionan: viajar en bicicleta, disfrutar de una noche estrellada, realizar el ritual de la ayahuasca, el paisaje de Isla Grande. Ambos criterios que marcan su modo de percibir la significancia de una vivencia están relacionados con un posicionamiento que se aparta de los imperativos mercantilistas de la posmodernidad. Valorán aquello no valorado por la industria del turismo, es decir, lo que exponen como situaciones relevantes no se corresponde con lo que promocionan las empresas dedicadas a la organización de viajes juveniles. Su discurso está dentro de una cadena discursiva naturalista; se posicionan desde un lugar que se corre del hombre como

centro del mundo y especie superior, y dan lugar a una valoración de los seres vivos por fuera de la lógica económica y utilitarista predominante.

Lo particular que distancia la valoración de la naturaleza por parte de los viajeros de la que hace el negocio del turismo es la intervención del ser humano. Los latinoamericanistas buscan habitar y recorrer aquellos lugares menos intervenidos, habitados por comunidades que mantienen parte de sus tradiciones aun en el contexto de la globalización. En cambio, la actividad turística también valora la naturaleza, en tanto es el recurso central de su actividad, pero necesita de las infraestructuras para ofrecer sus paquetes de hoteles, excursiones y aventuras. Si proponen un acercamiento a otras culturas es desde una visita guiada y guionada de los protagonistas.

Sin dudas, la naturaleza es constitutiva del viajar, de un modo u otro. Pero pueden distinguirse dos maneras diferentes de concebirla: un modo utilitario, que provoca y exige a la naturaleza; y otro, que tiene más que ver con la contemplación, con el asombro, con el respeto a los ciclos naturales.

Son todas experiencias que adquirís justamente con la gente de los lugares. No sé... ejemplo, en Misiones, salir a pescar en bote, ir a pescar al río Paraná en un botecito de una caña. Ir a pescar, cosa que no había hecho nunca. Arreglar el bote. En Isla Grande, por ejemplo, que me puse a arreglar barcos en un momento. Criar y cosechar algodón en Chíncha, Perú, la comunidad más grande afroperuana, que viven en un pueblo que creo que se llama San Miguel. Cosechar algodón con toda esa gente, con un montón de cosas de su historia, la esclavitud... No sé, hay experiencias relocas, decís 'wow, estuve metido haciendo cosas con gente muy loca'. ¿No? ¿Qué más? Son experiencias de cosas nuevas. Todo lo que vas aprendiendo nuevo es lo que me queda (S).

“Bueno, las sesiones con la ayahuasca, los tratamientos con la ayahuasca en los que estuve presente, los trabajos de brujería por parte de curanderos en los que estuve presente, que he visto que me hicieron abandonar, no abandonar, transformar una cosa que era parte mía y sigue siéndolo desde que soy pequeño que es las pretensiones científicas” (L).

“Me marcaron algunas veces que no conseguía donde dormir, no conseguía hotel, y llovía. Y decía... para qué, por qué no estaré en mi casa calentita, estoy acá... Pero bueno dentro de todo como que valía la pena. Y me marcó conocer mucha gente de buen corazón, que realmente si vivís una vida normal nos las llegás a conocer, porque hay un montón de familias que te abren los brazos de una forma que te hace pensar... a ver está buena la vida, porque uno se amarga por tanto y en realidad no es tan así. Aprender a querernos, a respetarnos, creo que tendríamos que elevar todos un poco más la conciencia y ser un poco más amables los unos con los otros. Capaz que te vas por acá al norte a algunos lugares que hay descampados y tirás la carpa ahí y mirás las mil estrellas que tenés arriba y faaa... este es el mejor hotel del mundo. Entonces no es una mala experiencia estar en la calle” (S).

“Ah, es que fueron todas superbonitas, era mucha pedaleada, mucho esfuerzo, y no sé, pero estar en una bajada de 30 kilómetros también, porque bueno, después venían las subidas, las bajadas, un paisaje allá arriba en el morro, todo bajada y disfrutando de un paisaje sarpado en hermoso, también peligroso porque venían camiones atrás (se ríe), pero tipo no sé, era un torbellino de sensaciones de disfrutar el paisaje pero también estaba preocupado en si me caía, tenía que estar concentrado en el camino” (W).

En el caso de nuestro tipo ideal y de los latinoamericanistas, resaltamos esta perspectiva de valorar el paisaje y lo natural, de buscar conectarse y sentirse parte de algo que excede los intereses particulares del hombre. En los escritos del “Che”, él mismo da un lugar protagónico a las experiencias vinculadas con la naturaleza y las relata con detalle.

Reiniciamos la marcha bordeando lagos de diferentes tamaños, rodeados de bosques antiquísimos; el perfume de la naturaleza nos acariciaba las fosas nasales (...) La mirada superficial tendida sobre el paisaje capta apenas su uniformidad aburrida sin llegar a ahondar en el espíritu mismo del monte, con lo cual se necesita estar varios días en el lugar. Al final, llegamos a la punta norte del lago Nahuel Huapi y dormimos en su orilla, contentos después del asado enorme que habíamos consumido. Remábamos con

toda fuerza y cuando parecía que estábamos definitivamente encaminados, dábamos una vuelta en redondo y quedábamos de nuevo orientados hacia el medio. Con creciente desesperación veíamos cómo se alejaban de nosotros las luces anheladas, mientras, exhaustos, decidíamos ganarle, por lo menos, la batalla a los mosquitos y dormir tranquilamente hasta el amanecer, para decidir entonces qué haríamos (Guevara, 2005:121).

Por su parte, los dos viajeros del grupo de institucionalistas exponen como significativas experiencias similares entre ellos, vinculadas con un momento de sus viajes en el cual vivenciaron una situación límite de cuestionarse momentáneamente el hecho de estar ahí, pudiendo estar en la comodidad de sus hogares o cerca de sus seres queridos. Lo hacen desde dos posiciones diferentes: A se replantea el hecho de estar trabajando en condiciones perjudiciales para su cuerpo, y rescata al mismo tiempo poder desconectar sus pensamientos de los problemas cotidianos, mientras que G expone una vivencia psicológica de sentirse expuesta al mundo, sin alguien que sepa dónde está, momento que al mismo tiempo le resulta un paso hacia adelante en el encuentro con ella misma. Ambos retoman como significativa una experiencia individual, que genera en ellos una sensación nueva de libertad en uno de los casos; de desolación y de insignificancia en el otro.

“Hay cosas de la psiquis y cómo afloran ciertos sentimientos cuando estás ahí porque de la boca para afuera todos me voy a la huerta y vivo al rayo del sol, pero cuando estás nueve horas parado agarrando una fruta cargándolas como en una bolsa gigante 20/25 kilos... y vas y un indio de India que es dueño te está gritando ‘rápido, rápido’ te juro que te replanteás... te viene todo a la cabeza. Qué mierda estoy haciendo acá, para qué mierda estudié seis, siete años de carrera, por qué no me quedé en mi trabajo de oficina sentado con el culo apoyado que me entraba la plata a fin de mes y no me rompía las manos... las manos rotas me quedaban, todas ampollas, los dedos con las uñas negras... y te empezás a plantear ciertas cosas. Pero, al mismo tiempo, es como que te ibas a dormir y no te llevabas nada en la cabeza de problemas, los problemas de tus amigos, de tu familia, de tus

padres... estabas con eso nada más. Ese era tu único inconveniente, tu única incomodidad” (A).

“De pronto me veía en lugares... no sé, en Nepal hubo un día en que ahí por primera vez, me senté en la vereda y lloré, se me cayeron los ojos de las lágrimas, ‘qué hago acá, yo me muero acá, nadie sabe de mí, no me conoce nadie, mis padres no saben en dónde estoy, no tengo un mango, qué hago acá’. Esa desnudez no la sentí nunca, de decir, claro, a cada uno nos toca vivir distintas cosas porque estamos en procesos individuales y colectivos a la vez” (Gaby).

Relación con el entorno cultural local

Los viajeros, a la hora de salir de sus respectivos países, poseen su propia subjetividad, por la cual perciben el mundo. Podríamos decir que existe un posicionamiento desde el cual lo experimentan.

En el encuentro con la otredad, notamos que existen dentro de su forma de ver y percibir el mundo puntos en común entre los viajeros denominados latinoamericanistas. En las entrevistas continuamente resaltan la xenofobia que vivenciaron en Brasil y el maltrato hacia el extranjero en Bolivia. A su vez, respecto de esta última cuestión, dicen que puede modificarse si se muestran comportamientos humildes. Es decir, que si son humildes y empáticos con los locales, estos pueden llegar a ser muy hospitalarios y solidarios con el viajero. Esta percepción también podría compararse con el tipo ideal del “Che” Guevara, quien continuamente se muestra como un hombre humilde que es bien tratado por todas las personas durante su viaje.

Sobre las características de las relaciones que establecieron con los locales de los países recorridos, los latinoamericanistas expresaron:

“En general, bastante buena, es decir, en varios países donde fui, por ser argentino, o por ser porteño, o por ser sudaca, cuando uno está en Europa, se tiene el prejuicio de que te tratan mal, ahora, si uno es amable en cualquier lugar del mundo te tratan bien, hay casos que se yo, en Bolivia, que de repente no te quieren

vender algunas cosas o te tratan mal por ser extranjero, pero es comprensible, pero si después vas y sos un buen tipo, la gente se aviva y está todo bien pero nunca tuve ningún problema de tipo xenofóbico digamos” (J).

“En Bolivia, por ejemplo son gente muy cerrada, en cierto aspecto, les cuesta mucho dar la confianza. Y hay todas cuestiones sociológicas y socioculturales para eso pero una vez que aceptás, que lográs meterte en su cultura, que lográs hacerlo valer y mostrarte como un igual, te tratan muy bien y son gente muy amable y son gente muy humilde, muy solidaria sobre todo. Que es lo que decía, al ser un país tan poco occidental, es muy solidaria, y la solidaridad tiene mucho valor en su sociedad. Además, al ser un país con tan poca población y con poblaciones tan pequeñas, es mucho más fuerte esa unión, entonces hay ciertos aspectos en el viaje que incluso se sacan de la propia experiencia de viajar sin importar el país. Ningún viajero, nunca, de los que han viajado malucamente, se ha muerto de hambre. Ahora, en tu ciudad vos ves mucha gente que se caga de hambre” (L).

“Hay como una mayor apertura a los que van de viaje. Te abren como los brazos. Y si pueden darte todo, te dan todo. Depende. También me ha pasado con brasileros que nada que ver, superxenófobos, todo lo contrario” (M).

“En Bolivia son muy machistas. Al punto de que una vez le pedí fuego a un señor que estaba sentado en una banqueta en la plaza fumando un cigarrillo. Le dije ‘Disculpe señor, ¿me convidaría fuego por favor?’. Me dice ‘No, no te voy a dar fuego’. Le digo ‘¿Por qué?’. ‘No, porque una señorita y eso de andar fumando le queda mal, le queda horrible andar fumando, usted no puede andar fumando’. ‘Más feo sos vos’, le dije. Y me fui (risas). Muy machistas son, y así con todo, le hacen laburar a la mujer, capaz que en el norte de Bolivia no es así, pero en las partes que anduve yo se veía eso.

— **¿Brasil?**

—En Brasil también son machistas, son bastante machistas. Acá, las argentinas somos como muy... viste... los tenemos cortitos... pero allá es como que no sé, las tratan a las minas... “andá a la cocina”.

—Te acordás de alguna situación en Brasil?

—Situaciones, ponele... estás hablando, o sea, yo con mi novio, y hablar con un brasilero y que el brasilero no me hable a mí directamente, sino que me hable a través de él, preguntándole a mi novio... ‘¿tenés fuego?’ Sí. Se lo paso, y que le pida permiso. ‘¿Puedo agarrar el fuego que tu novia me está pasando?’ Cómo que yo no tuviera decisión propia como si yo fuera un objeto, un ente, esclava de él. Raro, raro” (S).

—Acá de Brasil, a veces me cuesta sintetizar algo diferente porque como todo sale del mismo sistema capitalista, me parece que las personas son casi iguales en todo el mundo. Porque es el mismo sistema, se manejan por el mismo sistema. Hay gente careta, hay gente humilde, hay gente buena, hay gente mala, no porque sea de un país. Siempre depende cómo te muevas, porque si te movés con mala energía, o sea, haciendo mal a otras personas, recibís eso también, entonces, no sé tanto en Brasil, en Uruguay, en Paraguay o acá, me ha ido mejor estos últimos años así que he cambiado, que años anteriores, cuando era más blandito (risa), entonces yo creo que va en eso, depende cómo te relaciones y qué es lo que hacés, o sea, cada uno tiene los caminos marcados, que te puede ir bien, te puede ir mal, por eso no veo diferencia así, tipo son personas, no veo diferencia de un país a otro” (W).

En los latinoamericanistas aparecen desarrollos extensos sobre el encuentro con otras culturas, aun cuando las preguntas de la entrevista no están orientadas a conocer estos aspectos. Prevalecen reflexiones de sentido social. Aquí podemos dar cuenta de cómo operan las subjetividades con las que sale de viaje este grupo, jóvenes con una conciencia social constituida. Retomando el tipo ideal del “Che”, es significativo mencionar en este apartado las observaciones que realiza Ernesto en su viaje por Bolivia, marcadas por una perspectiva social de la desigualdad de clase.

Muchas cosas debían cambiar en Bolivia, todavía. Calica cuenta en su diario que, a los pocos días de llegar a La Paz, fueron testigos de una escena que los sacudió hasta la médula. Estaban tomando un café en una confitería en el centro de La Paz. En una mesa vecina de la de ellos había una señora disfrutando de un té con sándwiches en compañía de sus hijos. La mujer india, que probablemente sería la niñera estaba sentada en el suelo debajo de la mesa. Los chicos le arrojaban migas y sobras de sus sándwiches para que ella las atajara y se las comiera, como si se tratara de un perro (Álvarez, 2002:129).

En los otros viajeros no emerge por lo general la cuestión del encuentro cultural, sino que siempre se está relatando la experiencia desde sus transformaciones más personales. Es decir que la subjetividad con la que salen a viajar opera de manera diferente y, a la hora de vivenciar las experiencias con la otredad, las observaciones son diferentes. En este grupo, cuando aparece el relato de la cultura local, lo hace con un matiz pintoresco y colorido.

“Casi todos los brazucas estuvieron en cana. O tienen un hermano muerto, o tienen un hermano en cana. O así. No pueden ser tan simpáticos y a la vez ser tan siniestros. (...) Veo que la gente está muy, que los pueblos a veces están muy confrontados por cuestiones históricas, cuestiones de guerras, cuestiones de políticos que hacen las cosas mal. Me da bronca los choques culturales, la xenofobia que se genera con Argentina y Chile, Bolivia y Chile, Perú y Chile, Paraguay y Argentina” (S).

—Y tu estilo de vida, ¿lo fuiste modificando en este viaje? ¿Hay algo de la cultura brasileña que te gustó, que te haya hecho ruido con tu estilo normal de vida y tuviste que adaptarte de algún modo?

—No somos tan diferente igual, quizás eso te puede pasar si te vas a Europa. Cuando cambiás de cultura y te rodeás con otra gente con la que no compartís la misma cultura a veces hay cosas que tenés que ir como conociendo, aprendiendo determinada manera de manejarte. Sí, yo creo que me acostumbré un poco a eso porque tal vez me acostumbré también a la manera de vivir allá, porque allá siento que hay... por ejemplo en la calle, malabareando... uno pasa mucho tiempo en la calle, tal vez hay ciertos códigos que allá están intactos. Todo

depende. Si vos estás en una favela, no te va a pasar nada. Yo entraba en la favela y estaba retranquila. Y yo acá, en Argentina, ni en pedo me voy a meter en una villa. Porque no hay códigos. También las personas acá deben estar con miedo tengan cuidado de esto, tengan cuidado de aquello. Y yo allá estaba re tranquila” (M).

—¿Y qué hábito cultural te llamó la atención? De cualquier país en el que haya estado...

—Es que... que me llame la atención es extraño. No sé, comer serpientes en Amazonas o comer gusanos. Son hábitos culturales chocantes porque rompen con lo que vos normalmente considerás alimento. Normas de pudor diferentes también te van a parecer chocantes. ¿Dónde y cuáles? En Bolivia las mamitas que mean donde quieren, como un hombre, lo cual está perfecto, bah, dejando de lado que toda la ciudad queda con olor a meo pero, nosotros también lo hacemos, solamente que las mujeres lo tienen más difícil. Tienen un aspecto en el que el machismo, el patriarcado de la sociedad capitalista está presente de una manera muy diferente. Tienen derecho a hacer eso, tienen otra posición. La vestimenta, a ver... la vestimenta siempre resulta chocante. Que una sociedad que se viste con un traje en particular siempre te va a resultar extraña. La cultura colla boliviana y peruana tiene esa particularidad, por ejemplo, sus sombreros, sus polleras... la manera de llevar a los hijos, en un pañuelo en la espalda, en vez de llevar un cochecito, son todas cosas que son muy propias. Lo mismo estar en un país árabe y la presencia de la burka o del hiyab, son cosas que determinan una cultura completamente diferente. Y también me llaman la atención mucho, por mi manera de ser y de ver las cosas, los diversos momentos en los que vislumbro la interculturalidad. Los momentos en que las culturas chocaron y generaron algo. Los turcos, ponele, toman té todo el tiempo, como si fueran ingleses, y lo toman de una manera muy particular: tenés la tacita, con su platito, donde se pone el cuadradito de azúcar y te invitan a tomar té por cualquier cosa y a tomar shisha, de buena onda. Los kurdos también, y la música que se va a escuchar en cada situación es diferente, y esas músicas traen ambientes diferentes. La música kurda es una música muy alegre,

muy movida, propia de un pueblo que está constantemente explotando, buscando liberarse. La música árabe es una música más melancólica, más fractal, igual que el islam lo es. El arte que utilizan en sus mezquitas, entonces todas estas cosas, son chocantes, te flashean. Es como que me cuesta mucho decir una cosa que sea chocante porque todo me parece atractivo, todo me parece nuevo en estas situaciones. Cuando conozco una nueva cultura todo me transforma de alguna manera. Las casas construidas a dos metros de altura en la selva amazónica en la ciudad de Iquitos, para la época de la inundación: cuando el río crece tres metros, la casa entonces ya está construida sobre palos de tres metros. Entonces todas las casas tienen escalera, y cuando el río crece se hacen puentes bastante precarios, sin baranda, sin nada, con tablas y se camina por los barrios bajos de esa manera, entre tabla y tabla. Lo cual es muy extraño, porque la manera de caminar en tu barrio es completamente diferente a la manera de caminar en cualquier ciudad, ya no tenés una calle, tenés un puente nada más, que va y conecta con las casas. Entonces, para salir de la parte de atrás del barrio, tenés que pasar por un montón de casas, eso ya genera otra manera de relacionarte con los demás, genera otro vecindario, otro tipo de amistades y de relaciones” (L).

—En realidad, hay muchos hechos muy tontos, alguno concreto que se me ocurra ahora, no sé, se me hizo el loco, por ejemplo, en Brasil, las primeras veces que estuve en una favela, ver cómo vivían en las favelas, era sorprendente por el trato, lo mismo en algunos lugares muy humildes de Bolivia. Dentro de marcos de pobreza y problemáticas, te tratan particularmente bien como artista callejero y en lugares de más dinero te tratan para el culo. Después me tuve que enfrentar a algún hecho de violencia, hay lugares donde no está mal visto violencia de género, totalmente asumida, porque son países ultramachistas, de vuelta, el caso de Bolivia, más de una vez me pasó de ver alguna mina siendo golpeada por el chabón, con un policía al lado y que asuma que está todo bien, me ha marcado escuchar tiros, disparos, muy cerca de donde estaba viviendo, en Chile me pasó, ¿cómo se llaman? Creo que las comunas que no son comunas, las poblaciones, que son como las villas chilenas, no sé, ir a comprar ciertas drogas a las zonas más marginales, era

algo muy curioso que acá en Buenos Aires no haría, pero en cuanto a replantearme la vida (J).

— ¿Cómo describirías tu relación con la gente de los otros países cuando fuiste a otros países?

—Buena. Muchas personas te odian por ser argentino. En todos lados nos odian, yo me fui a Perú y nos odian y en Ecuador también nos odian. A Chile fui con mi viejo una vuelta y también como que... todo mal con los argentinos.

—¿Y en Brasil, Bolivia?

—Y, siempre hay alguno que dice “ay argentino”... ¡Pelotudos!

—En general, ¿cómo es el trato con ellos?

—Bien, bien. Normal.

—¿Es el mismo que con la gente de acá?

—Sí. Es el mismo. Sacando estos casos “ay argentino... ¡seguro que se las saben todas! (risas) (S).

De estos discursos del grupo de los denominados *latinoamericanistas*, podemos inferir que estas nuevas experiencias asumidas en el viaje modifican sus subjetividades, de tal modo que en su lugar de origen no hubieran mantenido este tipo de contacto vivencial con otras culturas.

Cambios en la manera de pensar. Ya no soy quién era.

En sus discursos, los *latinoamericanistas* exponen que en sus experiencias renuncian a su privilegio de clase, y es en esa vivencia donde se centran las transformaciones que sufre su manera de pensar. En cambio, los otros refieren a transformaciones vinculadas a cuestiones de búsqueda personal, salirse de la rutina. Desde el inicio, la subjetividad con la que salen a viajar es diferente para cada grupo. Pero podemos encontrar en las vivencias de los *latinoamericanistas* una contradicción entre el discurso contrahegemónico que ellos manifiestan y lo hegemónico de sus prácticas ahora constitutivas en el deber ser de la

juventud hegemónica (la cual exige un joven formado en experiencias diversas, viajes, ser personas de mundo).

Asimismo, el hecho de viajar expone a los jóvenes a una serie de experiencias que probablemente no hubieran vivido de haberse quedado en sus lugares de residencia. Hay una modificación en el encuentro con el otro, tanto respecto de los prejuicios como de sus posicionamientos.

Al respecto, retomamos el concepto de ‘actuación’ (*performance*), que refiere a la actividad que un individuo hace frente a otros, en la cual mantiene un cierto grado de influencia sobre ellos. Dentro de la situación de actuación, se distingue a su vez entre regiones, y se destacan la ‘fachada’ (*front region*) y la región posterior (*back region*) o el trasfondo escénico (*backstage*). La fachada objetiva aquello que los destinatarios de la presentación ven, ya que existe una separación entre ella y el *backstage* de las actuaciones. Esta separación divide públicos diferenciados, que tienen o no permitido ver una u otra región. Cada persona asume un determinado rol dentro de una grupalidad, lo que también genera en determinados momentos una especie de atadura para cambiar y transformar este rol. Al asumir estos roles, se internalizan nuevos modos de subjetividad, ya que se vivencian nuevos hábitos que transforman los propios, y esto modifica nuestra manera de estar en el mundo.

En las experiencias que van vivenciando existe una construcción identitaria personal, es decir, posiciones con las que cada uno se va identificando al relacionarse en un corto tiempo con diferentes grupos de personas e ir asumiendo una variedad de roles. Podemos decir que, al asumir otros roles, cambios en la forma de la vida cotidiana en tanto comida, música, maneras de hablar, aparecen entonces cambios en las subjetividades. A su vez, en algún momento de sus viajes, al ocupar otro rol diferente del que vienen representando en su vida cotidiana dentro de su país, se pueden haber sentido juzgados por otro, lo que repercute al mismo tiempo en sus maneras de juzgar.

A su vez, como expone Bajtín, la capacidad de salirse por un momento de su propio eje axiológico y luego volver a él pero desde una mirada externa que permite observarse a sí mismo y a los otros desde una posición de frontera, posibilita que existan cambios en sus formas de pensar. Es decir que, al vivenciar otro tipo de experiencias en las que ocupan otro

rol, los viajeros pueden tener una mirada externa que provoca un cambio en la forma de percibir el mundo. Esto tanto puede transformarse –en un futuro– en un cambio de comportamiento, como ser sólo una cuestión pasajera.

—**¿El viajar fue modificando tu estilo de vida? ¿Mucho? ¿Por qué?**

—*Y pasás de una vida... en mi caso, pasó de ser una vida mayormente pequeño-burguesa, en la que no tenía... Si bien sabía manejarme en la calle, no tenía tantos códigos para manejarme en la calle, a ser un tipo que tengo calle, que estuve en muchas situaciones. Y que conozco distintos modos de vivir la vida, distintos aspectos. He estado con drogadictos como he estado con viajeros, como he estado con “chetos”, como he estado con revolucionarios turcos kurdos que militaban y armaban su organización, como he estado con gente de sectas extrañas turcas del libro del conocimiento, sectas extrañas como si te dijera masonería pero más falopa. Como he estado con el malabarista europeo. Al vivir distintos estilos de vida, distintos modos de rutina y de existencia en la sociedad, que son distintas dentro de cada sociedad y cada sociedad tiene diversas respecto de la otra, y cambia... tu propia forma de vida va cambiando en función de las distintas formas de vida que conocés. Todo va cambiando: la música que escuchás, la comida que te gusta, las habilidades que tenés; todo eso hace a tu cambio de vida, que no es diferente de lo que te pasa en la misma ciudad si te quedas cinco años. Solamente que por ahí las variaciones que entran, la cantidad de información que atraviesan el sistema es mucho menor (L).*

—*Claramente, hubo un avance, un crecimiento, un autoconocimiento de mi parte. De repente, ya las cosas que viví acá que eran importantes ya no tenían tanta importancia. Acá uno está, bueno... en un grupito cerrado y vive de esto de aquello y está pendiente de sus amigos y a lo mejor después dejás de estar pendiente de todo eso y te queda tiempo para pensar. Por ejemplo, a mí me pasa... yo dije, seis meses antes de salir tenía pareja y terminé y fue una ruptura superfea. Entonces fue como que salí superlastimada, salir de viaje me hizo como volver a sentir esa seguridad. No necesito alguien que esté a mi lado*

necesariamente para yo poder ser o para poder hacer. Fue como aprender eso, aprender a valorarme a mí un poco más. Por eso digo que no fueron experiencias así puntuales, fue como un conocimiento... (M).

— ¿Y esta gente influyó en tu forma de pensar?

—Sí, porque te hace pensar las cosas de otra manera, porque uno a veces como que prejuiza y al vos ser prejuizado te das cuenta que no tenés que culpar al que te prejuiza, porque la gente lo hace porque no conoce, si tuviera la mente un poco más abierta no te juzgaría. Básicamente, no es culpa de ellos, sino del mundo en que vivimos.

—Y la relación con los artesanos, con esta gente revolucionaria que vos decías, ¿te cambió en algo?

—No, porque eran pensamientos que yo ya tenía.

—¿Y cambios en vos, sentiste?

—Uno igual siempre, cuando viaja, vuelve cambiado, Cada viaje que uno hace yo creo que a todos nos cambia. Las personas somos seres cambiantes, cambiamos todo el tiempo. Lo que pasa es que cuando viajás, estás expuesto a situaciones en que la brecha de cambio es mayor.

—¿En qué sentiste que hubo cambios en vos?

—Como la cabeza más abierta. Capaz que yo era muy de pueblo también, el hecho de conocer otras cosas te abre todo. Le empezás a dar menos importancia a pequeñeces y más importancia a lo importante.

—¿Como qué?

—Los valores, el ayudar a los demás. El sí se puede cambiar al mundo, pero a partir del ejemplo y no de la violencia como todos quieren... esas cosas, se te abre la mente, está bueno. Yo creo que todo el mundo debería viajar alguna vez (S).

—¿Qué es lo que cambia en tu forma de pensar a partir de estas experiencias?

—Y... la actitud de las personas, después de ver con el tiempo y conocer a esas personas, ver que lo que yo pensaba no era, me llevó a no juzgar a las personas y primero conocerlas realmente.

—**Y el viaje... ¿modificó tu vida?**

—Y sí, porque ya no podría estar quieto como antes.

—**¿No te podrías quedar en un lugar?**

—Temporariamente sí, no sé si cuanto tiempo, capaz que aguanto un año o dos años, pero en algún momento me tengo que ir, pero porque ya me lo pide... Te lo pide el cuerpo. Sí (risa).

—**¿Y tu estilo de vida modificó el viaje?**

—Sí, también, mucho. Porque nada que ver lo que hacía igual es medio raro porque, que yo antes iba a la escuela y vivía bajo el techo de mi vieja, entonces hacía la vida que tenía que hacer debajo de las órdenes de ella, y después, al cumplir 18 años y ya con tomar mis propias decisiones, me fui de viaje y ahí... o sea, modificó mi vida a partir de ahí porque después siguió casi siempre igual desde los 18 hasta los 26 de ahora.

—**¿Cómo es eso?**

—De que viajo de acá para allá, no me quedo quieto, o sea, nunca hice una vida rutinaria, igual que como hacen la mayoría de las personas, entonces es difícil contestar porque desde la adolescencia pasé viajando, nunca crecí porque nunca llegó la parte esa, nunca maduré.

—**¿Sentís que no maduraste?**

—En algunas cosas, sí, pero por eso en algunas cosas crecí, en actuar más responsable, tener más palabra, y no cagarme tanto en otras personas. Pero después, en otras cosas, en otros aspectos de “voy a trabajar cuando quiera, hago lo que yo quiero”, en ese sentido sí, sigo siendo niño, tipo, si me pasa algo o necesito algunas cosas, o cosas materiales me tengo que mover yo para tener, pero si no las tengo es porque tampoco las quiero.

— **¿Y eso lo considerarás que es ser un niño?**

—Sí, puede ser que sí o que no, podría ser, porque hay personas que no le interesa, pero me refiero también a que sigo jugando porque el otro día que arreglamos acá, corriendo la tierra y todo eso, tipo estábamos jugando con tierra, estábamos jugando, y cada cosa que hago estoy jugando, no es que tengo que ir a trabajar y tengo que arreglar todo el patio, no, voy a jugar a arreglar el patio, a jugar con la tierra y ensuciarme, porque lo veo todo como un juego, porque considero trabajo ir al semáforo pero porque ya eso sí, es como, no rutinario porque no lo hago todos los días pero siempre el trabajo principal que hago ahora.

— **¿Y te divertís haciéndolo?**

—Hay días que sí y días que no (W).

—**¿Cómo fue la vuelta?**

—Linda, la verdad que linda porque uno va generando preconceptos porque la primera vez que viajas... ves a todo el mundo como que son unos chetos de mierda. En Tierra del Fuego todo el mundo tiene plata, pendejo de quince o dieciséis en un auto... son todos chetos, pero no, son chetos, pero no son caretas, esa es la gran diferencia. La primera vez que te vas de viaje, las primeras veces entrás a sobrevivir, a curtir la calle desde adentro y es como que te mimetizás... te volvés... encima en todo su esplendor te volvés un chaboncito de la calle. Y ves todo como una mierda, como que son todos chetos y les recabe. Yo tenía ese preconcepto, sin volver a Tierra del Fuego, tenía ese preconcepto. Porque sabía que era mi lugar, sabía de dónde venía. Y, nada, yo extrañaba. En un momento... otra separación de la mamá de mi hija, digo 'bueno, ¿sabés qué?', me voy a Tierra del Fuego a laburar'. Medio renegado, medio en contra de mi voluntad, pero por lo mejor, por tener lo mejor. Y cuando llego me encuentro con un montón de gente relinda, de cabezas lindas, de gente que tiene ganas de cambiar todo, que tiene ganas de cambiar que la gente ande solamente en auto y le importe sólo la plata y cómo vestirse y que pueda expresarse de otras maneras, de incursionar en arte e incursionar en muchas

cosas... Y empezamos a hacer un colectivo cultural allá, con toda esa gente...
(S).

Los discursos de los jóvenes dan cuenta de cómo viajando se modifican las subjetividades al ocupar otros roles y conocer desde nuevas perspectivas. Asimismo, esta experiencia de viaje los lleva al tipo ideal del “Che” Guevara, quien describe en su libro que él ya no es el mismo sujeto que había salido de viaje.

“No hay sujeto sobre quien ejercer el peso de la ley. El personaje que escribió estas notas murió al pisar de nuevo tierra Argentina, el que las ordena y pule, ‘yo’, no soy yo; por lo menos no soy el mismo yo interior. Ese vagar sin rumbo por nuestra ‘Mayúscula América’ me ha cambiado más de lo que creí” (Guevara, 2005:31).

CAPÍTULO 6

CONCLUSIONES

Pensando a la juventud desde los conceptos brindados por Casal, entendemos que las experiencias de viaje de los jóvenes son, en primera instancia, parte de la moratoria social de la que gozan. Dentro de sus biografías, transitan un tiempo de posponer las responsabilidades socialmente impuestas de la vida adulta, prorrogan en el tiempo la conformación de una familia, de un trabajo estable, incluso, en muchos casos, de una pareja. Durante este tramo, les es permitido vivenciar experiencias que se vinculan con sus búsquedas personales. En este caso, los jóvenes deciden irse de viaje por diferentes países y conocer diversas realidades.

El carácter rupturista que tuvo décadas atrás viajar de modo despojado de bienes materiales, con el fin de conocer otras realidades sociales por diversos lugares de Latinoamérica, ha virado. Es decir, aquellas prácticas que resultaron disruptivas en su momento, hoy en día pueden llegar a ser casi un mandato social para la juventud. La concepción hegemónica del ser joven tiene que ver con vivir experiencias intensas, disfrutar el día a día, no preocuparse por el futuro, mantenerse activo. Valores que son retomados por el mercado laboral del capitalismo tardío (Mandel, 1979), que reivindica a quien esté preparado para los cambios, formado en la interculturalidad, capacitado en idiomas, entre otros aspectos valorados.

Al mismo tiempo, estas experiencias están enmarcadas en un proceso de transición, que comienza con el despegue de sus hogares parentales y con la búsqueda de autonomía, con la independencia económica y con el despojo de las estructuras familiares. El viajar puede ser visto como un momento de liberación, de deconstrucción del mandato familiar, que influye como punto de partida para tomar decisiones y realizar elecciones propias.

El proceso de transición no concluye cuando los jóvenes regresan a su país de origen. Sin embargo, cuando se refieren a las expectativas que tienen a mediano y largo plazo, estas coinciden con el fin de la moratoria social, en tanto refieren a proyectos de realización profesional o familiar (por ejemplo: terminar una carrera universitaria, tener un emprendimiento propio, formar familia). De modo que, desde sus narrativas, ellos mismos

se construyen como jóvenes que han vivenciado experiencias formativas de viaje y ahora están dispuestos a asumir las responsabilidades sociales de adulto, para quien viajar puede ser parte del plan, pero lo será ya de otros modos.

Los jóvenes han cargado su moratoria social de identidad, es decir que la experiencia de viaje es una experiencia de identidad. Podemos decir que, si bien la construcción identitaria del viajero es un proceso continuo, existe una instancia en la que se cristalizan los sentidos de pertenencia y se constituye una fachada emergente en los discursos. Por estos mismos factores podemos concluir que existen en nuestro análisis dos grupos de viajeros, con construcciones identitarias particulares y límites marcados: los *institucionalistas* y los *latinoamericanistas*.

El primero de estos grupos se caracteriza por sustentar su viaje trabajando formalmente o con dinero ahorrado, por la búsqueda de vivir experiencias que los saquen de sus rutinas en sus ciudades de origen. Lo particular es que todas sus experiencias durante el viaje están enmarcadas en algún tipo de institución, ya sea laboral, religiosa o espiritual. Por un lado, los jóvenes deciden alejarse de sus hogares, de sus trabajos o estudios con el afán de adquirir autonomía y cierta libertad de acción. Al mismo tiempo, buscan otras instituciones a las que pertenecer y se atienen a sus normativas. De modo aproximativo, podemos relacionar este modo de viajar, actualmente en auge, con lo que Bauman (1993) expresa como miedo a la libertad. “La era de la vida propia es producida por una apretada red de instituciones –derecho, educación, mercado del trabajo, etcétera– que, so pena de castigo, de perjuicios (económicos), ‘condenan a la libertad’ (Sartre) a cada individuo” (Beck, 2002:20).

En el segundo grupo de viajeros, al que llamamos *latinoamericanistas*, sus integrantes se distinguen por mantener un estilo de vida que busca alejarse del deber ser del sistema social capitalista. Construyen su fachada desde un discurso anticapitalista. Se definen como viajeros que no modifican rotundamente su modo de vida al salir de viaje, en tanto continúan realizando las mismas actividades de subsistencia que llevaban a cabo antes de viajar. En efecto, antes de marcharse, estos jóvenes tenían una actividad laboral sin ataduras, informal, que llevaron consigo y perpetuaron al viajar. Discursivamente manifiestan un desinterés por los bienes materiales y las comodidades burguesas, es decir

que no se interesan por dónde van a dormir, qué van a comer, o cómo se van a vestir, sino que el hincapié está puesto en conocer otras costumbres y tener otra forma de vida que la que impera en el capitalismo. A su vez, constantemente se remarcaban los límites para autodefinirse a sí mismos en contraste con otro tipo de viajeros, como los “hippie con OSDE” y, principalmente, los “chetos” y los turistas.

Para profundizar nuestro análisis, utilizamos el recurso del tipo ideal, que permite analizar un fenómeno social a partir de un caso histórico. Retomamos al “Che” Guevara, en tanto mito que circula en el presente y está latente en las autonarraciones de los jóvenes latinoamericanistas. El “Che” nació y se crio en una clase media alta, ingresó a la universidad a estudiar Medicina y poco antes de recibirse se fue de viaje a recorrer los países latinoamericanos de un modo despojado, sin dinero, durmiendo donde pudiera quedarse, con el interés social de conocer cómo viven los sectores más desposeídos, al igual que el grupo denominado latinoamericanista. En dos contextos sociohistóricos diferentes, se perciben modos de viaje similares, viajeros que emprenden sus recorridos con un sentido de pertenencia a América Latina, con el mismo interés social de conocer este continente y su gente.

Al emprender el viaje, estos jóvenes lo hacen desde su propia subjetividad por la cual perciben el mundo. Es decir que existe un posicionamiento desde el cual experimentan el mundo.

En cuanto a las subjetividades y las transformaciones que experimentaron en las experiencias de viaje, podemos concluir que, en general, los jóvenes vivieron situaciones propias de estar en otro país como extranjeros, las cuales los colocaron en lugares no habituales y los forzaron a adquirir, temporalmente, modos de vida diferentes a los propios. Nuevamente, emergen en este sentido las particularidades de cada grupo de viajeros que categorizamos a lo largo del trabajo. La mayoría de las transformaciones en las formas de pensar de los latinoamericanistas están vinculadas al corrimiento de clase que realizan al viajar y al encuentro con otros, particularmente con las personas locales con las que interactuaron. En cambio, los viajeros institucionalistas experimentaron transformaciones vinculadas a cuestiones de búsqueda personal, de conocimiento de sí mismos a partir de la novedad de salir de sus rutinas. Si bien los latinoamericanistas reproducen un discurso

contrahegemónico en cuanto a su forma de viajar –despojada de bienes materiales y alejada de los circuitos mercantiles–, en su vivencia podríamos decir que hay una situación contrahegemónica desde lo discursivo pero hegemónica al mismo tiempo, ya que el discurso dominante sobre la juventud les impone el mandato de conocer el mundo, vivir el presente, viajar, relacionarse con personas de diferentes lugares. Podríamos decir que las transformaciones al interior de sus subjetividades siempre tienen como trasfondo sus subjetividades previas.

Por otra parte, las experiencias formativas vinculadas a sus viajes se convierten en un insumo de identidad individual, que se manifiesta discursivamente diferenciándose de una otredad amplia, más que la identificación grupal.

Como hemos señalado, las experiencias de viaje son constitutivas de la identidad y transforman a los jóvenes en tanto sujetos. En el marco de una sociedad caracterizada por una concepción más individualista que colectiva, estas transformaciones de los sujetos tienden a ser más de tipo personal. Podríamos preguntarnos, retomando el tipo ideal del “Che”, cuán profundas son estas transformaciones, si en un futuro serán incorporadas en un sujeto colectivo transformador o si quedarán como retazos del recuerdo.

“Allí comprendimos que nuestra vocación, nuestra verdadera vocación, era andar eternamente por los caminos y mares del mundo. Siempre curiosos; mirando todo lo que aparece ante nuestra vista” (Guevara, 2005:38).

BIBLIOGRAFÍA

Abela, J. A., García-Nieto, A. y Pérez Corbacho, A. M. (2007). *Evolución de la teoría fundamentada como técnica de análisis cualitativo*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Aguirre, C. (2009). Hegemonía. *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos* (pp. 124-130), México, Siglo XXI.

Alejos García, J. (2006). Identidad y Alteridad en Bajtín. *Acta poética*, 27 (1), pp. 45-66.

Álvarez De Toledo, L. (2012). *La historia del “Che” Guevara*, Ciudad de Buenos Aires, Emecé.

Atlasti v5 User's guide and reference (2010). Manual del Usuario [Documento en línea] Recuperado de <http://www.atlasti.com>

Aquino Moreschi, A. (2013). La subjetividad a debate. *Sociológica*, 28 (80), pp. 259-278. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732013000300009&lng=es&tlng=es.

Bajtín, M. (2000). *Yo también soy. Fragmentos sobre el otro*, México, Taurus.

Barth, F. (1976). Introducción. En *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales* (pp. 9-49), México, Fondo de Cultura Económica.

Brah, A. (1996). *Cartographies of Diaspora. Contesting Identities*, Londres, Routledge.

Belloli Orrijola, L. (2014). Los mochileros y sus relatos. Desde una mirada etnográfica (Tesis de grado, Universidad Nacional de La Plata). Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/47481>

Beck, U. (1999). *Hijos de la libertad: contra las lamentaciones por el derrumbe de los valores*, México, Fondo de Cultura Económica.

Bonelli, A. (2015). *¿Tendencias egoístas o “cuidar lo propio” en un terreno marcado por incertidumbre?*, presentado en IX Congreso Argentino de Salud Mental, Ciudad de Buenos Aires.

Bourdieu, P. (2002). La juventud es más que una palabra. En *Sociología y cultura* (pp. 163-173), México, Grijalbo.

Cabrera, P. (2014). Propuesta teórico-metodológica para el estudio de la subjetividad desde una perspectiva antropológica. *Revista Virajes*, 16 (1), pp. 185-208.

Casal, J. (1996). Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 75 (96), pp. 295-316.

Casal, J., Merino, R. y García, M. (2006). Itinerarios y trayectorias. Una perspectiva de la transición de la escuela al trabajo. *Revista Trayectorias de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, VIII (22), pp. 9-20.

Casal, J., Merino, R. y García, M. (2011). Pasado y futuro sobre la transición de los jóvenes. *Papers, Revista de Sociología*, 96 (4), pp. 1139-1162.

Chaves, M. (2009). Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006. *Papeles de trabajo*, 2 (5). Recuperado de http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/n_anteriores/informes05.html

Chaves, M. (2005). Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Última década* (23), pp. 9-29. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19502302>

De la Cuesta Benjumea, C. (2006). La teoría fundamentada como herramienta de análisis. *Cultura de los Cuidados*, año X (20), pp. 136-140.

Emanuelli, P. (2001). Posmodernidad y globalización en los medios masivos de comunicación. *Revista Latina de Comunicación Social*, 4 (39). Recuperado de <https://www.ull.es/publicaciones/latina/2001/latina39mar/114emanuelli.htm>

Flaquer, L. (1995). Las funciones sociales de la familia. *Documentación Social*, 16 (98), pp. 39-48.

Galeano, M. E. (2004). Diseño de proyectos en la investigación cualitativa, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu.

Goffman, E. (1994). Introducción y Actuaciones. En *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (pp. 13-47), Buenos Aires, Amorrortu.

Goffman, E. (1998) Estigma e identidad social. En *Estigma. La identidad deteriorada* (pp. 124-130). Buenos Aires, Amorrortu.

Graham, G. (2012). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*, Madrid, Morata.

- Guevara, E. (2005). *Diarios de motocicleta*, Buenos Aires, Planeta.
- Hall, S. (2003). ¿Quién necesita 'identidad'? En *Cuestiones de identidad cultural*, (pp. 13-39), Buenos Aires, Amorrortu.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*, Barcelona, Paidós.
- Herrera Gómez, M. y Soriano Miras, R. M. (2004). La teoría de la acción social en Erving Goffman. *Papers, Revista de Sociología*, 73, pp. 59-79.
- Inciarte, A., Hernández, J. G., Herrera, L., Martínez, R., Páez, J. G., Páez, M. A. (2011). [Seminario] Generación de Teoría. Teoría Fundamentada, 39. Recuperado de http://www.academia.edu/4976826/SEMINARIO_GENERACION_DE_TEORIA_TEORIA_FUNDAMENTADA
- Lourau, R. (1970). *El análisis institucional*. Ciudad de Buenos Aires, Amorrortu.
- Maoz, D. (2007). Backpackers' Motivations. The role of culture and nationality. *Annals of Tourism Research*, 34 (1): 122-140.
- Margulis, M. y Urresti, M. (2008). La juventud es más que una palabra. En *La juventud es más que una palabra. Ensayo sobre cultura y juventud* (pp. 13-30), Buenos Aires, Biblos.
- Molina Derteano, P. (2013). La juventud es más que un signo. Aproximaciones al enfoque de las falencias y a la vulnerabilidad juvenil. *La Trama de la Comunicación*, (17), pp. 329-343.
- Moreschi Aquino, A. (2013). La subjetividad a debate. *Sociológica* 28 (80): 259-278.
- Ortí, A. (1992) La apertura o en enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y la discusión de grupo. En *El análisis de la realidad social*, Madrid, Alianza (pp. 171-204).
- Ortiz, R. (1996) *Otro territorio*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- NU. CEPAL. División de Desarrollo Social (2008). Juventud y cohesión social en Iberoamérica: un modelo para armar. (Documento de proyecto), Santiago de Chile, CEPAL. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/3639-juventud-cohesion-social-iberoamerica-un-modelo-armar>
- Reguillo, C. (2000). *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Buenos Aires, Norma.

Salgado Lévano, A. C. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Revista de Psicología* (13), pp. 71-78.

Sánchez de Puerta Trujillo, F. (2006). Los tipos ideales en las prácticas: significados, construcciones, aplicaciones. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (11), pp. 11-32.

Sarlo, B. (1994). *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y video en la Argentina*, Buenos Aires, A.

Strauss, A. L., Corbin, J. y Zimmerman, E. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín, Universidad de Antioquia.

Vargas Beal, X. (2011). *¿Cómo hacer investigación cualitativa? Una guía práctica para saber qué es la investigación en general y cómo hacerla, con énfasis en las etapas de la investigación cualitativa*, México, Etxeta.

Vasilachis de Gialdino, I (2006). La investigación cualitativa. En *Estrategias de intervención cualitativa* (pp. 23-60), Barcelona, Gedisa.

Weber, M. (1982), *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu.

Weber, M. (1993), *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.

Zhu Hoang, R. L. (2014). Mochileros por Sudamérica. *Aportes de la Comunicación y la Cultura* (19), pp. 31-39.

